



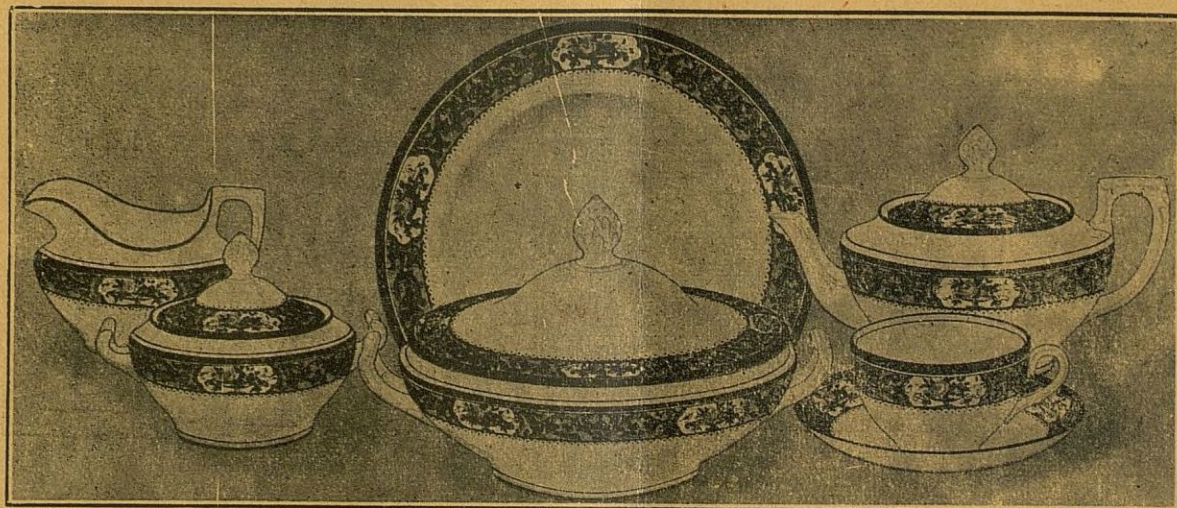
REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

S U M A R I O



Julio Sigüenza: PALABRAS SOBRE LA UBICACION POETICA DE ROSALIA DE CASTRO. — *Wenceslao Fernández Florez*: LA CARTERA PERDIDA. — *Ramón Otero Pedrayo*: NOITE. — *Jaime Solá*: EN LO ALTO DEL ANDAMIO. — *Arturo Simonatti*: LAS AGUAFUERTES DE M. CASTRO GIL. — *Manuel Casás*: EL FERROCARRIL CENTRAL GALLEGO. — *Manuel Linares Rivas*: MIENTRAS SUENA LA GAITA. — *Eduardo Blanco Amor*: DIVAGACION Y PARAFRASIS SOBRE EL ESCULTOR ASOREY. — *Augusto Barcia*: LA DOCTRINA DE MONROE. — *Ramón Cabanillas*: UN POETA GALLEGO DEL SIGLO XIX. — *Leandro Pita Romero*: LA CANCION DE LOS BOSQUES. — *Juan Jesús González*: ¿DONDE ESTAN LOS JOVENES DE GALICIA?. — *A. Prado Miguez*: ESTAMPAS VIGUE-SAS. — *Johan Carballeira*: UN INRI. — *Carlos Florencio*: CARBAILLO CAPITAL DE BERGANTINOS. — EDITORIALES. — NOTAS DE REDACCION. — NOTICIARIO DE ARTE GALLEGO. — ETC.

SURTIDO COMPLETO EN JUEGOS DE MESA DE PORCELANA DE
LIMOGES; SEMI-PORCELANA INGLESA, Y LOZA ESTAMPADA



Importadores

Varela Radio & Cía. CERRO LARGO 999

ACEITE
BAU



Mas de 30 años de éxito



Año VIII N o 150

Montevideo

Julio de 1929

Se distribuye gratis
a los Asociados

Redacción y Administración:
Edificio del Centro Gallego, San José 870

Teléfono:
La Uruguay 3081
(Central)

EDITORIALES

CINCUENTENARIO

50.º aniversario de nuestro Centro Gallego. Con tal motivo la Junta Directiva está organizando un programa para festejarlo. Al escribir estas líneas todavía no están ultimados todos los detalles del mismo, y sólo podemos anticipar que figuran entre los números principales, los siguientes: Sesión solemne en la cual se entregarán los premios del Certamen Gallego-Americano; Exposición de Arte Gallego; Edición de un número extraordinario de la Revista, dedicado a Galicia, y un gran baile de gala. Creemos que con estos números y algunos otros que se programarán oportunamente hemos de dejar satisfechos a nuestros asociados, y hemos de hacer labor gallega consciente y eficaz.

ASUERISMO

Si este método terapéutico consolida sus prestigios en el tratamiento de algunas enfermedades individuales, será cosa de aplicarlo en las afecciones similares de carácter colectivo. Actualmente se están ensayando en los casos de parálisis y en los de sordo-mudez. Si diera buen resultado, habría que cauterizar de inmediato el trigé-

mino regional de Galicia; porque nuestra región, sufre una parálisis crónica que la hace ir a remolque de otras regiones españolas y padece una sordo-mudez que le impide oír y apostrofar a los causantes de todos sus males. Curada la parálisis y la sordo-mudez, es probable que el ritmo de su vida colectiva se pusiera a tono con el de las regiones catalana, vasca y andaluza. Y bien lo sabe Dios que buena falta le hace. Así, pues, si el asuerismo da buen resultado, no perdamos el tiempo y ensayémoslo cuanto antes.

REGIONALISMO

Para unos es una virtud, para otros es un vicio y para otros una realidad. Nosotros estamos entre estos últimos. Todas las naciones tienen sus problemas internos y la nuestra tiene los suyos y de los más importantes, ese el regionalismo. El que pretenda resolverlo con prohibiciones absurdas y atentatorias, con discursos, con consejos o haciendo marcar el mismo paso a todos los españoles, sufrirá un tremendo fracaso. Las naciones constituidas por pueblos afines, de historia y caracteres étnicos homogéneos, no tienen motivos para sentir este problema y por lo tanto la acción po-

lítica de sus gobernantes, puede y debe ser centrífuga, pero en España, tiene que ser al revés, irá de la periferia al centro. Y en ello no habrá perjuicio. El mar es inmenso y sin embargo sólo recibe el agua de los ríos, después que apagaron su sed las tierras que forman el cauce. España también será grande cuando reciba las inquietudes de todas las regiones pero respetando los deseos de cada una de ellas, que son quienes los pagan y los sostienen. Nuestra región tiene experiencia bien triste de estas cosas.

Los impuestos y las gabelas que le exige el Estado español no son menores que las de otras regiones, pero en cambio lo son y mucho los progresos de su vida espiritual y material. Reconocemos que Galicia está obligada a contribuir a los gastos nacionales y debe hacerlo de buen grado, pero de un modo proporcional y de acuerdo con su capacidad económica, no consintiendo en quedarse al desnudo por vestir con sus ropas a otras regiones. Y cuando todas las regiones hagan lo mismo el problema regionalista disminuirá en importancia, las regiones españolas serán todas hermanas. No habrá enterrados. Y será una gran suerte para la nación española.

INCOMPRESION

Hay personas imbuidas de es- pañolismo sin matices que no aciertan a compren- der el por qué de las asociaciones re- gionales. Generalmente se trata de personas simplistas. Hacen las del avestruz; meten la cabeza en la axila y creen que con esto se disipan la fortaleza y el valor real que tienen los sentimientos y las aspiraciones regionalistas. Para estas personas na- da significa el que todas las ciuda- des del extranjero y en muchas espa- ñolas, en que haya colectividades más o menos numerosas, existan también sus correspondientes asociaciones re- gionales que deben su existencia a causas sentimentales hondamente arraigadas en el alma de los españoles. Y no se culpe a las asociaciones re- gionales de la inactividad de las aso- ciaciones nacionales. Al contrario, cuando estas solicitan la colaboración de aquellas siempre la consiguen y aun hay ocasiones en que las asocia- ciones regionales suplen con su acti- vidad, la inactividad de las naciona- les. De ello podríamos citar muchos ejemplos. Lo conveniente sería que las

personas que no miran con buenos ojos a las asociaciones regionales, se pusieran al frente de las nacionales y realizaran una intensa obra patrió- tica en la cual sin duda alguna, irían acompañadas por las asociaciones re- gionales.

LIBROS

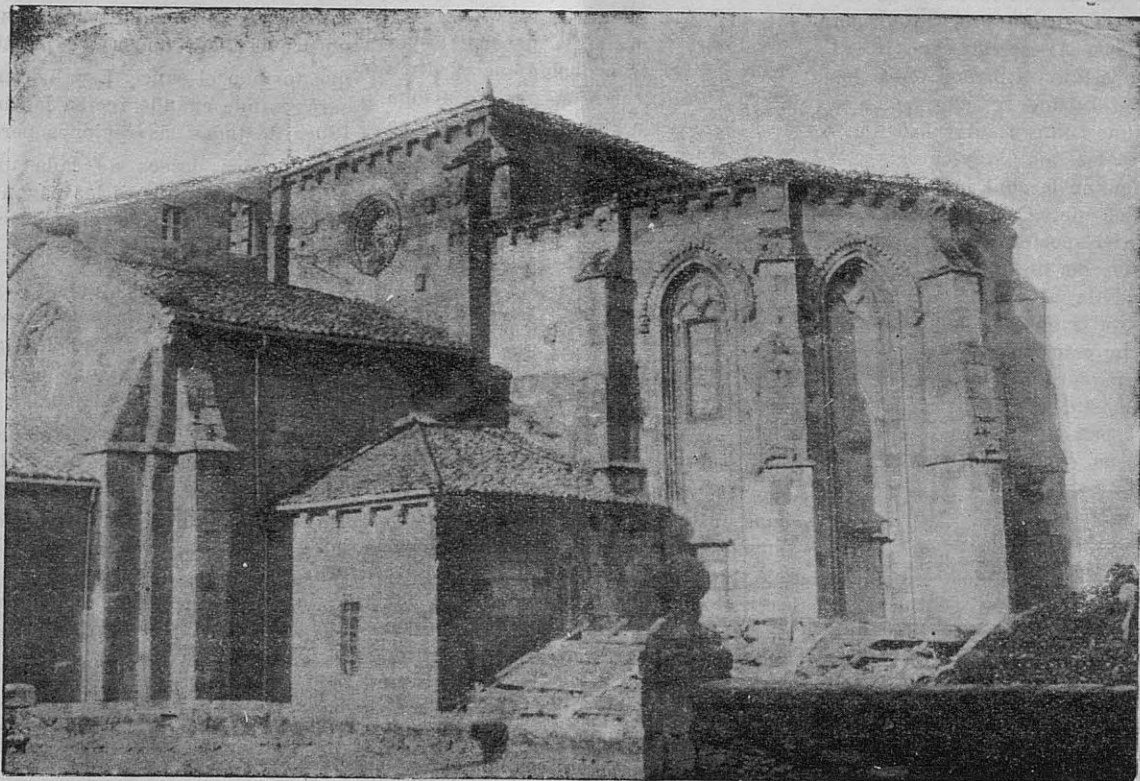
En la Sección "Noti- ciario del Arte Galle- go", se da noticia de los nuevos libros que escritos en la lengua vernácula de Galicia han apa- recido durante los últimos días. Ja- más Galicia ha tenido una produc- ción intelectual tan selecta y múlti- ple como en la hora de ahora. Libros de todo orden: novela, filosofía, teatro, versos, ensayos. Quien aun a estas alturas dude del renacimien- to espiritual gallego, ya no ha de convencerse nunca. Lo sentimos por El. Dos nuevas revistas gallegas sal- drán también en estos días: "Gaceta de Galicia", editada en Vigo, con se- lecta colaboración gráfica y literaria, y otra que piloteará, en Madrid, el gran arquitecto gallego Antonio Pa- lacios. Felicitémosnos.

EMIGRANTE

Protestamos contra ese monumento que al emigrante galle-

go se le quiere alzar en Vigo. Los emigrantes, antes que monumentos que perpetuen su abandono de la tie- rra natal, necesitan leyes que los pro- tejan y defiendan en sus derechos en los países de su residencia volunta- ria. Necesitan organizaciones que, an- tes de salir de su tierra, los orienten, haciéndoles ver claramente cuanto significa su resolución, y en caso de ser aquella irrevocable, que se les ilustre y diga en que países pueden desarrollar más fructíferamente sus actividades. El emigrante español, necesita aun mucho por parte del Estado y por parte de todos antes de que pensemos en alzarle monu- mento alguno que siempre nos resul- taría absurdo. Unimos nuestra voz a esas de Roberto Blanco Torres y de Antonio Villar Ponte, tan ecuáni- mes y llenas de serenidad.

Y creemos que nuestro voto de emigrantes debe ser tenido en cuenta.



BETANZOS: Abside conventual en la antigua capital gallega.

Rosalía de Castro fué el poeta gallego que más profundamente se ha compenetrado con su tiempo y con su tierra. Al llamarle el poeta de la "saudade", me parece que se le encasilla demasiado apretadamente. Rosalía es nuestro mejor poeta de la "saudade", pero no es, exclusivamente, nuestro poeta de la "Saudade". Tiene su obra múltiple motivos de calificación más amplia, y sobre todo, de consistencia más sólida y valores más universales.: Panteísmo. Lirismo. Civilidad. Dolor.

¿Pueden condensarse estos cuatro nombres bajo el dominador genérico de "saudade"?

Bien está que Rosalía aparezca en la lírica gallega como el "Cuerpo Santo" de la "saudade", y que para volar hasta ella sea necesario "conocer los caminos del cielo". Pero no nos parece bien, ni justo ni lógico, que las otras cualidades superiores, que viven en su obra inmortal, queden supeditadas a la definición apuntada.

En la obra total; en la producción integral de nuestro poeta, habla, trémula de emoción y de sinceridad, la voz ruda, franca y leal, de una raza fuerte, enérgica y llena de noble austeridad. Habla el labriego; el árbol, el monte, el agua, habla el agro, y los monumentos gallegos con su voz eterna y lejana de piedra y de siglos.

Rosalía de Castro ha vivido la vida gallega en toda su dura intensidad, y por ello hizo la poesía que mejor definió a nuestro pueblo y a su temperamento racial.

Fué dura, recia, suave, y con destellos casi épicos, por que su pueblo reúne y malgama todas aquellas cualidades. Y fué también elegíaca, porque Galicia, pese a todas las condiciones y características apuntadas, y a estar verídicamente interpretada en los versos heroicos de Pondal y en los civiles de Curros Enríquez, es también un pueblo profundamente elegíaco, que aun en medio de sus luchas y guerras seculares, — la historia de Galicia es casi toda una perpetua guerra—, gustó de oír la música de sus pinares; el rumor cristalino de sus ríos, y las cantigas ingenuas y pastoriles de sus trovadores y juglares.

Y es esta vida múltiple, variada y contradictoria a veces, la que vive en los versos de Rosalía de Castro, — cuerpo frágil y alma grande—, que no dejó escapar sin una amplia repercusión en la campana roja de su corazón magnífico, un solo latido del vivir de sus compatriotas.

Palabrassobre la ubicación poética de Ro- salía de Castro



¿Cómo, pues, puede este poeta ser encasillado bajo un nombre genérico determinado?

Don Augusto González Besada, que dedicó un amplio estudio a la vida y a la obra de Rosalía de Castro, habla así, con motivo de su libro "Follas Novas": "En este tomo se advierte la mayor complejidad de un alma formada en el sufrimiento y desengañada de la vida, que necesitando para exteriorizar sus quejas contra la opresión y la injusticia de más absolutos acentos, rompe con toda suerte de convencionalismos, y son sus acentos, a un tiempo, caricia para el humilde y látigo para el soberbio; tiernas y dulces quejas o vibrantes amenazas. Tuvo este libro una gran resonancia e inspiró su autora curiosidad primera y admiración después; flageláronla sin piedad los apegados a la tradición por sus atrevimientos, y la saludaron como precursora los poetas que la comprendieron".

Es así como se manifiesta nuestro poeta ocasionando la primera revolución dentro de los moldes líricos españoles, años antes de que Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freire, Julián del

Casal, Gutiérrez Nájera y Salvador Rueda, que llevan la fama de ser los apóstoles de la misma, pensaran aun en editar y escribir los libros por los que, injustamente, se le asigna.

Rosalía murió sin que la justicia le fuera otorgada. Solamente le acompañó el dolor de Galicia.

Pero como el verdadero genio no admite trabas, y en él las formas literarias no son motivos esenciales y solamente juegan un papel secundario de relatividad, volvamos nuevamente al camino interrumpido: Rosalía de Castro al cantar la vida colectiva de Galicia, acertó a dar a nuestro dolor la máxima interpretación: lo hizo real en su obra, y al lograr la cristalización supo hacerlo universal.

Cualesquiera de sus composiciones que interpreten nuestro dolor, puede ser traducida a cualquier idioma del mundo, sin que por ello pierda su valor real. Aquello que tiene de dolor y de grandeza; de apóstrofe y de evocación, vive y vivirá. Será dolor, apóstrofe y evocación, traducido aun a cualesquiera de los inúmeros dialectos que posee la India.

Y es que el dolor es patrimonio común de la humanidad, y hasta hoy el único lenguaje que une a los mortales de todos los pueblos del mundo.

Como poeta descriptivo, dice de Rosalía en el prólogo de "Follas Novas" Don Emilio Castelar: "Conozco pocas emociones tan magistralmente dichas como la despertada en el corazón de Rosalía por el interior de la catedral de Santiago. Se oye rezar a los viejos y a las viejas los padrenuestros; se ven los rayos últimos del sol, en su ocaso, penetrando por los vidrios de colores y descomponiéndose en las brillantes sargas de las arañas; se siente el terror que la sobrecoje cuando al plañido de los campanarios ve las almas en pena pintadas por los altares, y las cabezas de los santos moviéndose como para contarse algún misterio unas a otras"...

Y en la obra de Rosalía, los pensamientos que saltan como arrojados a granel, nos muestran un alma desnuda, que siente toda cosa y para todo tiene un poema de interpretación y de amor.

Todo tiene voz, y todo habla en su obra, por que hay oídos que saben escuchar y almas que saben comprender. Y hasta la tristeza; esa infinita tristeza que vive en su obra y que se enseñoreó de gran parte de su vida frágil, se adentra en el ánimo del lector y le contagia profundamente. Rosalía vió motivos de tris-

tezas en la vida toda; en el ambiente, en el aire, en el hombre humillado que rotura el agro resignadamente, para mal vivir, con la mansa resignación del buey que camina uncido al arado primitivo.

Vió tristeza infinita en el paria gallego; en el emigrante irresignado, que busca en tierras lejanas, más allá del mar, una compensación a sus trabajos y esfuerzos. Ese hombre calumniado y escarnecido, que mientras deja el corazón y el alma en la casa humilde y buena, embarca el cuerpo, como una meradería más, en el "aleve y negrero vapor", que dijo Curros.

Rosalía comprendió que delante de la resolución de cada gallego que parte de su tierra, se oculta, trágico, el abismo insondable:

¡Van deixal-a patria!...
Forzoso, mais supremo sacrificio.
A miseria está negra en torno d'eles.
¡Ay!, ¡y adiante está o abismo!...

Y describe las desgarradoras escenas de las despedidas, cuando el falso optimismo salta en los labios, más como caridad para los que quedan, que como convicción del que se aleja:

"Animo, compañeiros,
Toda a terra e dos homes!
Aquel que non veu nunca mais que a

[propia
A ñorancia o consome.
¡Animo! ¡A quen madruga Diol-o

[axuda!
E aunque hora vamos de Galicia lonxe,
Veredes que tornemos
O que medran os probes!
Mañán e o d'a grande, ¡ao mar, ami-

[gos!
¡Mañán, Dios nos acolle!

Y se le aprieta el corazón de angustia y de dolor, y entre las risas falsas, los juramentos y las blasfemias que se juntan con los suspiros se pregunta a sí mismo si aquellos hombres volverán un día, o en que cama de ignorado hospital finalizarán para siempre sus sueños y sus ilusiones.

Contempla el cuadro trágico de la horfandad y de la miseria que dejan detrás. Hijos sin padres; campos desolados; viudas de vivos y de muertos; novias que languidecen y mus-

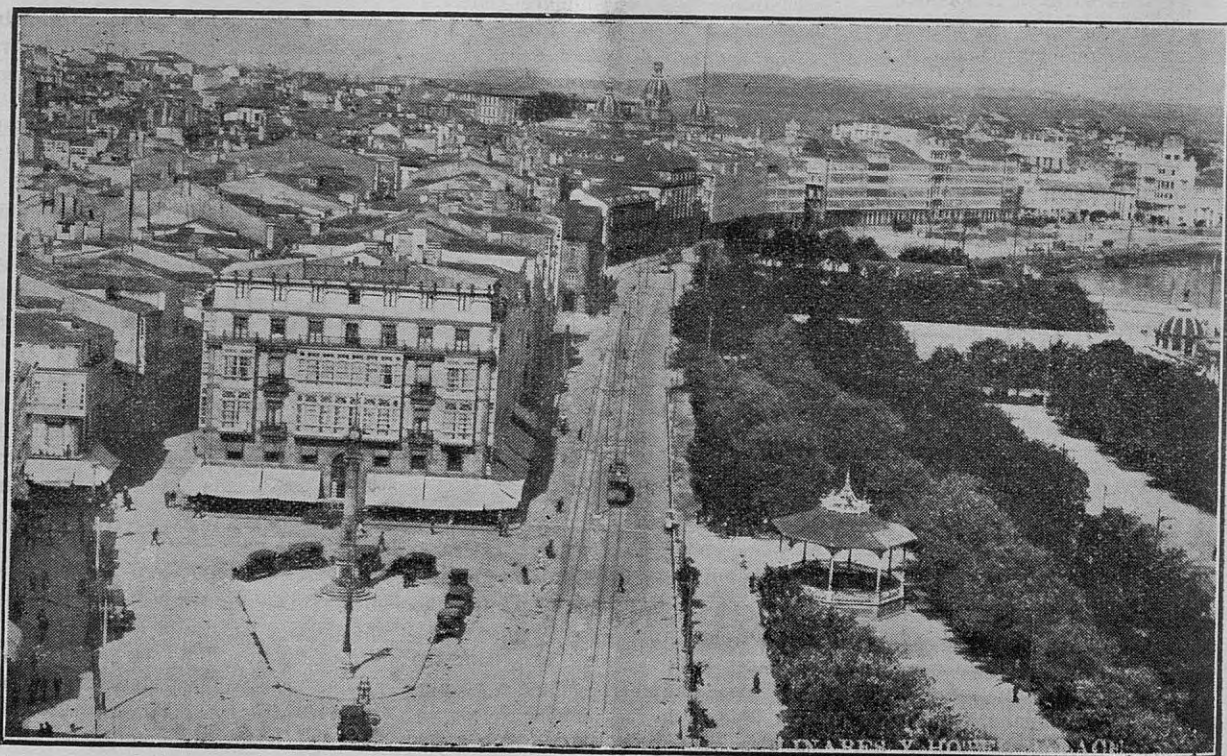
tian su juventud de amor sin amor como estrellas que se apagan:

"Este vaise y aquél vaise,
E todos, todos se van;
Galicia, sin homes quedas
que te poidan traballar.
Tes, en cambio, orfos e orfas
E campos de soledad,
E nais que non teñen fillos
E fillos que non teñen pais.
E tes corazóns que sufrén
Longas, ausencias mortás,
viudas de vivos e mortos
Que ninguén consolará.

¿Cabe, pues, encasillar a Rosalía de Castro bajo el nombre genérico de poeta de la "saudade"? Rosalía se escapa a todos los calificativos, mientras no se encuentre uno capaz de resumir y de aprisionar en sí mismo tan variadas y múltiples facetas como brillan y se manifiestan en su obra genial.

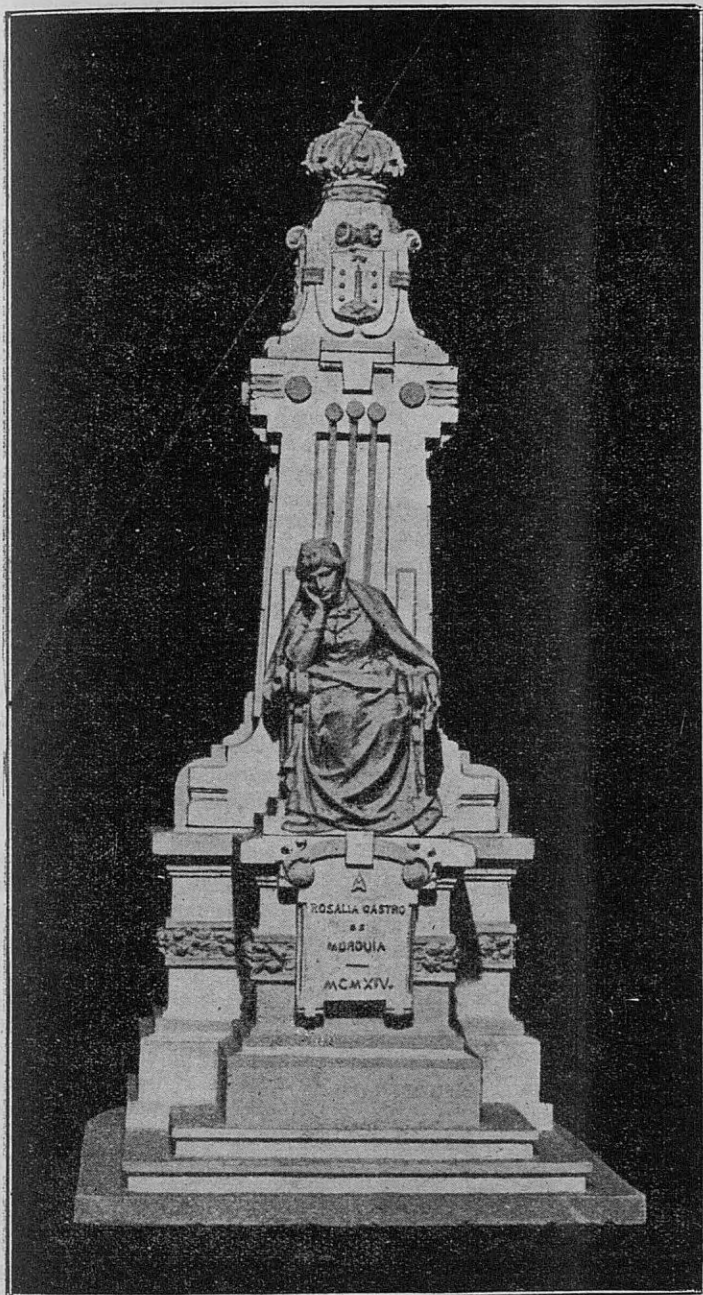
Antes de encasillarla en parte alguna, me parecería mejor que todos nos ocupáramos un poco en dar a conocer su obra y en comentarla justiciaramente, sin los eternos abjetivos y lugares comunes de que ya la tenemos demasiado recargada. Por que el vuelo de Rosalía, aunque iniciado en Galicia, pertenece a la humanidad que sufre y que llora.

Julio Sigüenza



LA CORUÑA: Un aspecto parcial de la Avenida de la Marina

Versos de Rosalía de Castro



Monumento a Rosalía de Castro en Compostela

YA NI RENCOR

Ya ni rencor ni desprecio;
ya ni temor de mudanzas,
tan solo sed, ... una sed,
de un no sé qué, que me mata.
Ríos de vida, ¿do váis?
¡Aire! que el aire me falta.
¿Qué ves en el fondo oscuro?
¿Qué ves, que tiembles y callas?

—¡No veo! Miro cual mira
un ciego al sol cara a cara.
¡Yo voy a caer en donde
nunca el que cae se levanta!

ESTRELLA

¿Por qué, alma mía,
por qué ahora no quieres

lo que antes querías?

¿Por qué, pensamiento,
por qué ahora no vives
de amantes desvelos?
Espíritu mío,
¿por qué ahora te humillas
cuando eras altivo?

¿Por qué, corazón,
ahora no rezas
cantares de amor?

¡Oh, tú, clara estrella
que al nacer, conmigo
naciste, pudieras

por siempre alejarte,
ya que no pudiste
por siempre alumbrarme!...

HIEL

Deja que en esa copa donde bebes
el amor de la vida,
una gota de hiel, una tan solo,
mi dolorido corazón exprima.

Comprenderás entonces
como ablanda el dolor las piedras
[frías,
aun que ablandar no pueda
almas de hierro y pechos homicidas.

NUBES

Como las nubes
que lleva el viento,
y ahora asombran, y ahora alegran
los espacios inmensos del cielo,
así las ideas
locas que tengo,
las imágenes de múltiples formas
de extrañas hechuras, de colores ne-
[gros,
ahora asombran,
ahora aclaran,
el fondo sin fondo de mi pensamiento.

CORAZON

Mas ve, que mi corazón
es una flor de cien hojas,
y es cada hoja una pena
que vive pegada en otra.

Quitás una, quitas dos,
penas me quedan de sobra;
hoy diez, mañana cuarenta,
deshoja que te deshoja...

¡El corazón me arrancaras
al arrancármelas todas!...

VERSION ESPAÑOLA DE JULIO SIGÜENZA



La Cartera Perdida



No es mi intención comentar especialmente el caso del chófer que hace unos días devolvió una cartera contenedora de muchos miles de duros que alguien había dejado por olvido en su "taxi". Me apoyo, únicamente, en ese suceso particular para considerar el tema en abstracto.

Por poco que se medite acerca de él, se descubre enseguida que la devolución de un hallazgo valioso es un hecho antinatural, que pugna con la razón humana. De ahí que el primer sentimiento que experimenta cualquiera que oye referir uno de esos "rasgos de honradez" es de incredulidad; a este sucede otro de extrañeza, y, por último, se insinua vagamente en el alma más pura una especie de inconspicua envidia hacia el que encontró el dinero. Si examinamos microscópicamente esta envidia, descubriremos el turbio designio de guardarse los billetes perdidos por el prójimo. En cuanto a los periódicos, salpican siempre tales noticias de maravillosos adjetivos y las redactan en un tono en el que se transparenta la alegría del reportero que cuenta algo sensacional.

La plutocracia recibe un gran beneficio de esta constante labor de los diarios que fomenta una moral de considerable conveniencia para los ricos. No se puede negar que los tópicos periodísticos, por su frecuencia y por la invariabilidad de su expresión se adhieren fuertemente a la memoria. Cualquiera de nosotros puede citar ejemplos personales de este influjo. Así, cuando desciendo de un tranvía en movimiento, me acuerdo inevitablemente de las mil y mil noticias que he leído, que comenzaban así: "al aparecerse en marcha, se cayó ayer y

sufrió lesiones de pronóstico reservado... Y entonces cuido de afirmarme. Por la misma razón, muchas personas que hallan una cartera, se advierten en el caso imperioso de "un rasgo de honradez", e incurren en él por un impulso que pudiéramos llamar de automatismo ético. Casi todo el mundo ama la popularidad, pero no todo el mundo puede conseguirla con rasgos heroicos o con resplandores de su inteligencia. Hay quien la logra — muy fugaz — devolviendo sumas extraviadas.

Si los ricos comprendiesen mejor sus intereses, fomentarían esta tendencia patológica exaltando más aún el tipo del pobre diablo que les reembolsa sus carteras y sus joyas perdidas. Pero parece que les ha bastado con convencer a los periodistas de que deben "bombear" amablemente a esos individuos. Cualquier buen nadador que salva de la asfixia a una criatura tiene la cruz de Beneficencia. Cualquier soldado que, para defender su vida, se apresuró a matar a cuantos enemigos pudo, entre todos los que le rodean, cuenta con un busto. A los ricos no se les ha ocurrido elevar, por suscripción, un monumento que recordase el sacrificio del infeliz que devuelve los hallazgos preciosos.

Yo me he preguntado más de una vez cuál sería mi conducta si encontrase varios miles de duros. Mi carácter un poco indolente y la equivocada educación que me han dado, hacen que sea vergonzosamente incapaz de robar ni una peseta; pero, por otra parte, creo que a un hombre verdaderamente delicado le repugnaría devolver una cantidad que llegase a sus manos por esa casual manera. Me parecería incurrir en la vulgaridad de

provocar las gacetillas elogiosas de los periódicos; me sentiría tan incómodo bajo los adjetivos habituales como dentro de uno de esos trajes de alquiler, usados ya por muchas personas. Tendría choques violentos con los infinitos amigos que le llamaban a uno tonto en esas ocasiones. Y, sobre todo, estoy seguro de que no podría presenciar serenamente las vacilaciones que el dueño de la cartera — en lucha de la cicatería con la gratitud — sufriría antes de resolver con cuanto dinero debía gratificarme.

Conozco perfectamente estas dudas que asaltan a uno y la prisa angustiosa con que se procura adivinar si se está en el caso de premiar al hombre honrado con un apretón de manos o con unos duros, y, en este segundo trance, con cuantos duros, porque hay cifras que ofenden, cifras que sencillamente satisfacen y cifras que conmueven; y es muy difícil saber cuáles son las ramas del trigémino económico sobre las que hay que operar en aquel sujeto para quedar bien.

Como cualquier otro mortal, yo también perdí una cartera.

Y veinticuatro horas después la redacción del periódico donde trabajaba, se presentó un individuo y me entregó el inapreciable objeto.

—Muchas gracias — le dije —; sentiría perderla, aunque, como ya habrá visto usted, no tiene dinero...

El hizo un gesto de dignidad.

—No he mirado más que las tarjetas para conocer el nombre del dueño. Aunque hubiese contenido una fortuna...

—No; vea usted. Ni un céntimo.

—Aunque hubiese contenido una fortuna, se la devolvería igualmente.

Tenía, en efecto, la prosopopeya misma que si me reintegrase los tesoros de Aladino y comprendí que era preciso ponerse a tono.

—Es usted un hombre honrado — exclamé.

—Sí, señor; tengo ese orgullo.

Parecía esperar algo. Pregunté afablemente:

—¿Ha tomado ya su café?

—He tomado café — afirmó — y he fumado un puro.

—El caso es — balbucí — que yo quería demostrarle...

Saqué un duro.

—¡Caballero! — gruñó.

—Perdón — expliqué, avergonzado — no era esto lo que deseaba ofrecer a usted...

Y sustituí las cinco pesetas por un billete de veinticinco.

Sonrió amargamente.

—Me duele — dijo — que aprecie usted en tan poco un rasgo de honradez. No se trata del valor de la cartera, sino del valor de mi acción. Si millones fuesen...

—Le suplico que me disculpe — rogó —; no tengo costumbre de perder carteras y... no sé...

—En fin — accedió guardando el billete —; esto es lo demenos. No se hable más del asunto. Supongo que publicará usted en su periódico un sueltcito...

—Naturalmente.

—Lo he previsto. Le traigo mi retrato para que aparezca también... Al público le agradan esas cosas...

¿Podía negarme? El retrato apareció sobre unas líneas laudatorias. Al siguiente día, el intachable individuo volvió a visitarme. Traía una "foto" en la que se le veía rodeado de sus familiares. Había escrito al pie: "El honrado ciudadano Juan López, (x)

que devolvió la cartera de nuestro redactor, en compañía de sus hijos. De izquierda a derecha: Juanito, Luisita, María, José, Genoveva, Pedro."

Era tan conmovedoramente ingenuo su deseo, que accedí a divulgar el retrato. Aun volvió. Extrajo de su bolsillo una voluminosa cartera y de la cartera un papel en el que estaba redactado este anuncio. "Una ganga para los banqueros. El honorable Juan López que, como dijimos repetidas veces devolvió a uno de nuestros redactores la cartera perdida, se ha decidido a ser cobrador de banco, y aceptará las proposiciones que se le hagan, si son jugosas. Dirigirse a..."

Quise protestar, pero me recordó la rectitud de su conducta y el enorme favor que me había prestado al venir a entregarme un viejo trozo de piel

Wenceslao Fernández Florez

dentro del que podría muy bien haber una fortuna. Fué en vano que le advirtiese que la Administración me cobraría a mí el anuncio. Dejó la cuartilla y se marchó sin ceder en su exigencia.

Entonces fué cuando ví que sobre mi mesa había quedado olvidada la voluminosa cartera. Corrí al domicilio de mi hombre. Se la devolví, después de un pequeño discurso. Quería regalármela, pero no la acepté. Se puso un poco pálido, porque estaba cogido en su propio cepo. Intentó darme dos sellos de a real, que era cuanto tenía. Regateé. Al fin se acordó que me gratificaría con veinticinco pesetas, pagaderas a plazos. Y quedamos en paz.

Pero aquella fué una ocasión excepcional. Hoy, por pudor, por repugnancia a las sensiblerías, por elegancia espiritual, no creo que incurriese en la vulgaridad de restituir un hallazgo.

Camiñaban de par pol'o longo peirao,

—Qué negra está a noite, miña xoya! Aquilas luces de Cangas, ô lonxe, figuran a estadea de que nos falaba, lembraste, o señor Estebo, aínda nantronte. ¡Cousa máis rara! Desde baixamos do tren acordeime moitas veces d'il. Estará agora sentado no seu tallo de turgueira, pé do lume na cociña terrea, ouvindo ruxir o vento na figueira torta do curro... Acórdaste do vento da nosa casa? No inverno asemexa que baten con polas nas paredes.

—Sempre has de ser o lunáteco de sempre. Eu inda non sei como vivín tanto tempo n'a aldea.

—...O cán d'ista hora andaré a rabuñar na porta pechada. Meus libros d'estudante encheráñse de valor no despacho. ¡Por Dios, non perdas a chave pequenía que che dín! Tel-a no bolso?

Tantos anos loitando c'os caseiros pra recoller uns poucos cestos de millo. Non me puden afacer ô pan resésgo nin a trístura da noite que se metía polas festas. Olla que ben alumeadá está aquila casa da esquina. Eiquí, diante da mar chea de barcos c'o tranvía ô pé, a praza ben provista de todo. Alá, cando cheguemos...

—Cala, cala. Mira, cando era solteiro moitas veces viña eiquí, contento, pra demorarme unha tempada. Outras veces iba á Cruña. Tamén fun a Madrid c'o meu compañeiro Alberte. Xa che teño falado d'il. Agora virá de visitar un enfermo e virá canso e satis-

Noite



feito e quizáis encenda o quinqué pra lér unha revista ou fale c'os veciños na porta. Pos mira, muller, sempre voltaba a casa máis axiña do que pensaba. E nos portos tiña medo ô mar. Coma s'adiviñase...

—Levamos todo ben pensado. N'os primeiros meses non teño preciseon de roupa nin tí tampouco. Co ise pláñtan ben pensado que ti fixeches. Vin n'unha revista unhas mecanógrafas escribindo tan ledas... Tiven envexa d'elas. Eu quero aprender a escribir a máquina. ¡Axudareite! Non seas neño... ¿Qué pensas?

—Pensaba... Ah, sí! Que de fixo o Banco é formal e non hai porque temer. Pol'o menos namentras, os primeiros meses...

—Figura qu'eu son o home. Dásme ganas de rir. Agora locirá o teu talento.

—Cando me levaron os cartos dos eidos de Fontela estiven pra botalos pol' péstre. ¡Si non fora pol'o notario! Hastra sospeito que os compraodres bulrábanse de min ô estilo dos paisanos. Non, eles nunca foron bos amigos da nosa casa. Xa ves si teño valor: nin quixen ir en todo o vrán por'alí. Moito lle quería meu pai a Fontela. Crióu todol'os carballizos de penascada,

abriu o pozo, e fixo o lameiro. ¡Bos aforros lle custóu mercar as duas leiras que lle estremaban pol'o Ponente!

—Quén s'acorda agora de carballizos! Mira a lús do faro e isa brancura que se move no mar. ¿Son as gaivotas, non?

—Sí, son gaivotas. Tamén suben pol' os ríos.

—E din que seguen ôs vapores... E tarde. Mañán tés que pasar de boa hora pol'a Casa Consignataria.

—Cheguemos un pouco máis alá. Teño noxo d'entrar na pousada.

—Pois a habitaceon non me pareceu mala. As sábens son d' algodón. Xa se levan así en todas partes. Son máis quentes.

—Ha ter un montante riba da porta e a lús do pasillo non vai deixarnos durmir. ¡Qué sola estará nosa alcoba! Tí gardaches a roupa e puxéchelle alcanfor. Dentro de poucos anos estarán medrados os naranxeiros que prantámos debaixo da ventana. ¡Probe cán, estará rabuñando na porta! Choraré toda a noite.

—Figura imposible que non paguen un carto pol'a casa. Craro, os paisanos somentes queren terra... Tés razón. As noites de inverno figuraba que bafían con polas nas paredes. Teus libros quedaron ben limpos. Do xardín quedóu encarregada a filla do Catuxo...

¿Qué tés, miña filla? Choras. Estás fría. Achégate a mín.

Camiñaban de par pol'o longo peirao.

Ramón Otero Pedrayo

—¿Es usted acróbata?

—Hombre — me contestará usted, un poco sorprendido — no sé si lo seré llegado el momento; pero ahora, francamente...

—Pues si usted no está muy convencido de que es acróbata, ahora mismo, no le pida a Paco Asorey que le enseñe las obras de su monumento a San Francisco. ¡Porque aquellas escaleras, aquellos pisos, aquellas grietas en los pisos, y aquellas alturas, alcanzadas así, de modo aéreo...! Lo más seguro será que usted suba posando nada más que la imaginación en el laberinto del andamio. Acompañeme usted, si así no tiene miedo.

El día 4 de Octubre de este año se inaugurará el monumento que la Orden Franciscana dedica a su fundador el buen amigo y buen mentor y buen abogado de todos los humildes. Este monumento se levantará frente a la gran casa, al colegio de héroes para la lucha en las misiones, que los Padres franciscanos tienen donde Cotolay, el inspirado por Dios, les logró una tierra y les alzó un hogar en la medioeval Santiago. Paco Asorey

La crónica

En lo alto del andamio



es el escultor a quien le fué encargado.

En rigor de la verdad esta elección es un acierto, una congruencia afortunada. Si a Asorey le quitan lo que tiene de petrolero estilo siglo diecinueve, parece hecho para encajar, como un bronce en su matriz, en el molde franciscano: modesto, despreocupado con el ropaje que no afecte a sus "maquettes", serio, esquivo con la popularidad y hasta enemigo de la fotografía. Le venden el cabello revuelto de indisciplinado, la barba hirsuta, la mirada retadora y esa inquietud de todo él, que si fuese militar sería de aquella pasta

de guerreros primitivos que dormían sobre la silla del caballo.

—¿De qué va a ser este monumento?

—Todo de piedra. Únicamente las manos del santo son de mármol. De mármol sépia, para obtener otro tono y enriquecer así la gama.

—Pero es que van a estar pintadas estas piedras?

—No; es que cada parte llevará piedra de distinto color, del más adecuado, en lo que cabe. Por ejemplo, el sayal de San Francisco será de piedra gris. En cambio, las alegrías próximas serán de piedra blanca. Y el fondo de todo ello tendrá otra clase de piedra, de otro tono.

Vamos fijándonos en ello. Es verdad. Todas las más famosas canteiras de Galicia aportaron su parte de grano, de resistencia y de color al monumento: las del Ulló, las que enojan y prestigian los palacios de la gran urbe luchadora, atlántica e industrial, su granito, su docilidad y su finura; las del Pedroso, su parida hopa franciscana; su dureza de alabastro los dólmenes ingentes de la atalaya de Budiño. Y así, siendo

VIAJE DE NUESTRO PRESIDENTE

El martes 30 de Julio salió para Buenos Aires nuestro querido Presidente, el Dr. Constantino Sánchez Mosquera. Va a la vecina ciudad el Dr. Sánchez Mosquera a renovar viejas amistades y a presenciar la inauguración de la Exposición de Arte Gallego que se efectúa en la Sociedad de Amigos del Arte de aquella ciudad. Nuestro Presidente nos traerá a su regreso los últimos detalles para la repetición de la Exposición de Arte Gallego en nuestra casa. Acompaña al Dr. Sánchez Mosquera su hermano Don José que sigue viaje para el Paraguay a donde va en misión de estudios.

Feliz viaje, muchas satisfacciones en la vecina orilla, y un pronto regreso.

"CELTIGA"

La importante publicación gallega que se edita en Buenos Aires, llega esta vez vestida de fiesta con motivo del "Día de Galicia". En este número que contiene más de 100 páginas, vienen colaboraciones de los mejores literatos y artistas de la tierra, y un verdadero alarde de fotos artísticas y de actualidad. Mil gracias a la que-

Notas Sociales

rida publicación por los elogios que dedica a nuestro Centro y a la obra que viene realizando.

Es este de "Céltiga" un gran esfuerzo que no debe pasar inadvertido para ningún gallego. Nuestras felicitaciones.

EDUARDO BLANCO AMOR

Para inaugurar la Exposición de Arte Gallego que celebraremos en nuestra casa, la Junta Directiva ha invitado al poeta gallego Eduardo Blanco Amor, el que desarrollará una brillantísima disertación, como todas las suyas, sobre el arte gallego de la actualidad. Entre nuestros asociados reina verdadera expectativa por escuchar de nuevo las palabras del culto director de "Céltiga".

Oportunamente anunciaremos la fecha del acto.

MUCHAS GRACIAS

Vayan nuestras más expresivas gracias a la Real Academia Gallega por la ayuda constante y eficaz que

nos ha prestado en todo lo relacionado con la celebración del Certamen Gallego Americano. Ya tenemos en nuestro poder los fallos emitidos por la docta corporación gallega, y oportunamente los daremos a conocer al público.

Igualmente vaya también nuestra gratitud a la Asociación Gallega de Amigos del Arte, de Santiago de Compostela, que tanto y tan bien secundó nuestros planes para la organización de la Exposición de Arte Gallego en General, que celebraremos en nuestra casa durante el próximo mes de setiembre.

DON MANUEL MAGARIÑOS

Desde París nos envía un afectuoso cablegrama de adhesión a las fiestas del 50.º aniversario social, nuestro querido consocio y amigo, propietario de "El Diario Español", Don Manuel Magariños. Después de pasar unos días en la capital de Francia, nuestro querido amigo volverá a España para desde uno de sus puertos tomar pasaje rumbo a esta ciudad. Que llegue pronto y felizmente el querido amigo, y sepa que en esta casa todos deseamos darle el fuerte abrazo cordial de bienvenida.

la obra un bloque exclusivamente pétreo, vivirá la misma amenidad que un policromado pórtico del glorioso florecimiento medioevo.

—La esbeltez de todo esto está a la vista.

—Subamos, que desde allí se ve mejor.

—Oiga usted, Asorey; este allí que ha dicho usted demasiado pronto, como quien pretende pasar de contrabando un objeto de valor, me ha parecido un lejano más allá, lleno de peligros.

—No lo crea; no son más que tres tramos de escalera.

A cualquier cosa, menos a lo que debe ser en realidad, le llaman escalera estos artistas; en este caso, a unos palos verticales que sostienen unos temblorosos palitos en línea horizontal.

Pero aquí están unos hombres valientes, dispuestos a llegar hasta las nubes. Y no es que este monumento toque con aquéllas, que, en total, mide once metros y medio desde su base hasta la cruz que lo corona. Pero es que el caminito no inspira gran confianza. Vale Dios que somos lo que somos: de la madera de los héroes.

Sin duda alguna, Asorey, ya es genial por su figura y por el modo de vestirla, lo es también en toda la extensión de su cerebro. Pocos como él manejarán el simbolismo. Ahí está, probándolo, ese grupo que, a la izquierda del santo, representará a

los poderosos, a los fuertes, a aquellos ante quienes no tembló jamás el féble San Francisco y a quienes quiso hacer dulces y fraternos. Un obispo aparece al lado de hermano lobo; de un lobo grande, que si no fuese blanco y no se estuviese quieto invitaría a abandonar del modo más breve la andamiada, que sería tirándose a la calle de cabeza.

Pues, ¿y el otro grupo simbólico, el consagrado a los humildes? Allí está la madre, la madre del oscuro hogar donde vive la pobreza, que amamanta a su cachorro; y la inocente doncella; y, siguiéndoles, como vaciando todo el instinto de amor en un balido, el dulce recental. Las plantas y sus flores, y los pájaros del bosque, y los habitantes del mar hablan en torno de la solidaridad universal de los afectos: de la que quiso el santo: de la que esquivo el mundo.

¡Qué dos grupos tan hermosos, tan simpáticos, tan bien entendidos, tan certeramente coordinados, tan finos de líneas, y tan enteros, tan llenos, tan definitivos de expresión!

Hay después en el monumento una estilización que habla, más alto que todo lo demás, del genio del artista. Todo el gran eje de piedra se agrieta, se retuerce, se conforma y se hace cordón franciscano. No deja de ser

pedestal, sostén de las figuras, dosel de los grupos de humanos y animales, entraña de la obra; pero tampoco pierde un instante su característica representación de la sogá que aprisionó el cuerpo del Señor...

Mas arriba están las esculturas de los votos: Obediencia, Pobreza, Castidad. Y porque San Francisco fué como la humanización medieval del

Cristo de la época romana, para que las dos grandes figuras, la del divino inspirador y la del santo humano inspirado, aparezcan en el monumento, por cimera tiene éste la cara del Hijo de Dios al pie de los brazos de la cruz—una breve cruz ingeniosamente estilizada—que se abren por encima de la mancha gris del viejo lugar de Compostela, en este cielo de la ciudad apostólica que parece que se hizo para que lo doselen nubes que semejan rompimientos de gloria y huela a incienso eternamente...

Allá lejos, allá arriba, al pie de los hoscas monolitos y los retamales de oro del Pedroso, esperando, para vibrar de emoción, que se descubra el monumento, están las tierras que la tradición hizo sagradas; aquellas de donde los místicos coloquios vesperales de Cotalay el carbonero arrancaron todo el esplendor que la obra franciscana ha alcanzado en varios siglos de florecer en amor y en ciencia y en sacrificio desde sus forjas de héroes de la cuanto más vieja más hermosa y más añorante Compostela.

Por Jaime Solá

HABANOS



MARCA

“LA CORONA”

BODEGA UNIVERSAL

DE JOSE PRESA

Vinos Nacionales e importados. — Unico importador de los acreditados vinos y aceites marca PORRON. — Ventas por mayor y menor

3415 -- GENERAL PRIM -- 3415

TELEFONOS: URUGUAYA 2913

(Colonia) y Copoerativa 787



LAS AGUAFUERTES DE Manuel CASTRO

GIL



Por

Arturo Simonatti

España. Corridas de toros. Hermosos ojos de las andaluzas. Mantones de Manila. Molinos de viento agitando sus grandes brazos por encima de la desolación de la Mancha. Hidalgos y toreros de semblantes ceñudos; curas esqueléticos; recuerdos de la Inquisición; caciques que roban al país. Contraste de colores y de paisajes. Lívidos rostros de ascetas evocados por Zurbarán; sonrisas de Murillo. Luego, la tragedia sombría de la raza cuyo horror nos ha demostrado el Greco.

He aquí poco más o menos lo que evoca España en nuestro recuerdo tantas veces como Raquel Meller se nos aparece cantando "La violetera" bajo su mantón negro salpicado de granadas.

Sin embargo, el arte español aún conserva en nuestros días ese sentimiento solemne y profundo de fuerza ruda y Zuloaga nos da la visión de paisajes abruptos trazando sobre el lienzo a Toledo con su carácter áspero y orgulloso. Federico Beltrán Masés se queda junto a las mujeres lánguidas de grandes ojos negros y Santiago Rusiñol, poeta, músico y pintor a la vez, nos descubre el misterio de los jardines cercados.

Y ahora el artista gallego, M. Castro Gil, que expone estos días en los tina una notable colección de aguafuertes se revela poeta evocador del alma española dura, seca. Alma de piedra, cuyos gestos y cuya expresión nos ha presentado Zurbarán en sus lienzos.

Dotado de una potencia evocadora cuya emoción os embarga, este maes-

tro del buril impone su visión de poeta, admirablemente secundada por una técnica que dispone de todos los medios.

La observación se traduce en seguida en él, por una interpretación vigorosa del paisaje, enriquecida de lirismo y de sentimiento del infinito, cuyo efecto sugestivo es infalible. Sus aguafuertes dan la impresión de una absoluta maestría en la materia y de una seguridad asombrosa en la ejecución.

Su "Cristo de las Penas", cuya silueta se alza en un pueblo montañoso, opone a la placidez de su expresión, la dureza del paisaje. Se nota que el pintor ha querido este contraste. Sus "Casas del Obispo", talladas sobre una roca que domina a un grupo de casuchas miserables, nos hacen pensar en la España de la Inquisición, cuando vivía bajo el terror del fanatismo.

Su "Palacio espectral", cuya extraña fachada brilla con lívido resplandor, nos seduce por su misterio.

En la cumbre de una montaña perdida, alrededor de las ruinas desplomadas, un vuelo de cuernos os produce escalofríos. Varios chopos inclinados por el huracán reflejan la imagen de la adversidad.

Pero he aquí que la sombra de una casa solariega y a la vista de la plaza de toros, unos caballos que sobrevivieron a la corrida, tienen el aire estúpido de los que se libran de un naufragio. No hay tiempo disponible para meditar sobre este motivo, porque ya el artista cediendo a su pasión favorita, os arrastra hacia otras altivas

construcciones colocadas sobre cimas áridas.

El castillo de Andrade alza su masa imponente y en medio de las nubes levanta sus torres cuadradas como una amenaza: en tanto que el torreón de un pueblo de León expresa un pensamiento menos orgulloso. Más adelante una ciudad lacustre nos muestra el carácter duro y rectilíneo de sus casas que se abren sobre un pequeño y profundo lago en el cual se adivina el agua color esmeralda. ¿Será éste el lago lleno de peces voraces a donde Antonio mandaba echar a los esclavos perezosos? Pero no, no estamos en Roma y estos paisajes no son los del Latium. Sin embargo tienen su magnitud, y cuando M. Castro Gil realice su viaje a Italia, las piedras antiguas del Arco de Augusto, las murallas de las Termas de Caracalla, el peristilo del teatro Massimo de las columnas del Forum, le inspirarán otras visiones de fuerza y de grandeza. Visiones de la Roma de los Césares que obligaban a cien mil esclavos a tallar en las montañas las piedras enormes con las cuales se edificó el anfiteatro de Flavius.

En "Las Hogueras de Castilla", la obra de Hoyos y Vinent, Castro Gil presenta en diez aguafuertes las ciudades que él llama del silencio: Segovia, Valladolid, Cuenca, Palencia, Medina del Campo, Salamanca, Toledo, Asturias y León.

Miramos y en seguida el paisaje revive y se agranda, las calles se llenan de fantasmas, se enardece la fantasía y el alma de la ciudad palpita ante vuestros ojos deslumbrados.

Este joven artista, es poeta. Poeta de esas inmensas llanuras desoladas de Castilla, donde el sentimiento de la nada invade el alma. Poeta errante en medio de las ruinas que su vivaz imaginación multiplica en redor suyo. Volvemos a encontrar a España, a toda España en la desolación de sus llanuras, en el orgullo de sus torres y en lo pintoresco de su jardín de encanto.

Por el conjunto de su obra, este joven maestro defiende con ardor la gran tradición de la escuela española y se coloca entre los artistas de primer orden. Su amplia visión, la seguridad de su dibujo, la madurez de sus concepciones, y el sentimiento nostálgico con el que colorea su visión, atestiguan la posesión completa de una de las formas más puras del Arte, vedada siempre para los mediocres.

Como no podían menos de ocurrir, como ocurrirá siempre que de defender los intereses de Galicia se trate, "El Pueblo Gallego" viene prestando atención preferentísima al magno problema que para nuestro país representa la rápida construcción del Ferrocarril Central.

Por eso no hace muchos días que desde estas mismas columnas excitamos al presidente del Instituto de Estudios Gallegos señor Casás, que es uno de los vocales de la Comisión del Ferrocarril Central, para que convocase a sus compañeros de Junta, alcanzando de ésta una contestación definitiva a la última Real orden emanada del Ministerio de Fomento.

Dirigimos nuestro llamamiento al señor Casás por ser él precisamente autor de la ponencia elevada al Gobierno con motivo de la primera asamblea celebrada en Lugo en 27 de noviembre de 1927 y por haber llevado ante el presidente del Consejo y los ministros de Hacienda, Gobernación y Fomento, la voz de las representaciones de Pontevedra y Lugo el mesaje de ministro en la capital de Gamorable día en que se celebró un Comienzo y hoy nos honra con las siguientes declaraciones recogidas en La Coruña por uno de nuestros colaboradores.

—¿...?

—Oportunamente me enteré del amable requerimiento de "El Pueblo Gallego", excitándome a promover una reunión de la Comisión designada para el estudio de las aportaciones de los pueblos interesados en la construcción del Ferrocarril Central Gallego; y declaro mi coincidencia de pensamientos con el preconizado por el prestigioso diario regional acerca de la necesidad de proceder con toda urgencia a la solución de problema de tan extraordinaria importancia.

—Creo firmemente que un aplazamiento que no sea estrictamente inexcusable, constituye un evidente agravio al porvenir de Galicia.

Como no he podido aceptar la representación que se me ofreció para formar parte del Comité ejecutivo nombrado en la asamblea celebrada en Lugo el 27 de noviembre último, para proseguir las gestiones necesarias a la viabilidad de la trascendental empresa, no me he creído autorizado para la convocatoria de tal reunión, y por ello me he apresurado a transmitir la iniciativa a mi buen amigo señor La Sota, prestigioso presidente de la Diputación provincial de Pontevedra,

El Ferro-Carril Central Gallego



dra, que le dispensó entusiasta acogida; y puedo asegurar que tiene ya planeada la fórmula económica de la cooperación de su provincia al magno proyecto regional.

Presumo que la Diputación de Lugo se preocupará igualmente de este estudio, contando con el concurso de la Cámara de Comercio de dicha ciudad que con tanto celo e interés ha laborado en este asunto.

Así podrá en breve plazo darse cumplimiento a lo dispuesto en la Real orden de 7 de diciembre del año próximo pasado al objeto de fijar concretamente las aportaciones directas e indirectas y los medios y garantías para hacer efectivas las ofertas que se propongan, trámite previo e indispensable para que el Gobierno resuelva en definitiva.

Es indispensable que los pueblos favorecidos por el Central Gallego se dispongan a contribuir con lo que permitan sus disponibilidades si se quiere ver realizado el anhelo vivamente pregonado hace tantos años, pues no hay otro medio de que el Estado construya un ferrocarril clasificado como de carácter regional, siguiendo en esto el ejemplo que nos ofrecen otras comarcas.

—¿...?

—Se recordará que con ocasión de la visita de Gobierno a La Coruña en el verano último, tuve el honor de formular, en nombre de las representaciones de Pontevedra y Lugo, la demanda de esta aspiración al ministro de Fomento, y al expresar el afán y la impaciencia con que Galicia esperaba el apoyo del Poder público, el conde de Guadalhorce, en presencia de los ministros de Gobernación y Hacienda, después de explorar el medio que pudiera considerarse más factible al objeto expresado, exclamó:

—*Ahora es el Gobierno quien espera la resolución de los pueblos interesados.*

En la aludida Real orden se asigna la norma a que ha de acomodarse la gestión a realizar por la comisión oficial del Central Gallego, de conformidad con el plan propuesto por su presidente e inspector de Caminos, el ilustre ingeniero señor Gómez Díaz,

plan aprobado por la superioridad.

Es decir: que el Estado, por medio de sus representantes expresa su decidido propósito de patrocinar nuestros deseos y aun se congratuló del entusiasmo que supone en los pueblos favorecidos por dicho ferrocarril.

Sería *ridículo y bochornoso* que después de habernos pasado los años en jeremiáticas lamentaciones contra la pasividad y olvido de los Gobiernos, no respondiéramos debidamente a tales propósitos, especialmente las provincias de Pontevedra y Lugo, a quienes más directamente afecta esta cuestión de vital importancia para sus intereses.

En la Ponencia que hemos redactado con el señor La Sota y que mereció la aprobación de la asamblea de Lugo, se acordó ofrecer para la efectividad del Central Gallego una aportación de un 30 por 100 del presupuesto.

Ahora es preciso cumplir la referida Real orden para fijar las aportaciones de carácter indirecto, como son los aumentos de tributos y para que las Diputaciones aludidas acuerden la fórmula económica de sus ofertas con las garantías necesarias a dicho fin.

Y *esto rápidamente*, porque se corre el peligro de que las circunstancias ahora propicias desaparezcan y vuelvan a repetirse las vanas y estériles lamentaciones. Al presente tenemos un ejemplo a imitar: las eficaces gestiones que vienen realizándose en pro del proyecto de ferrocarril eléctrico entre la Roda y Tarazona. Para esta obra ofrécese por los pueblos y empresas interesados, aporto su coste. Durante cincuenta años los pueblos contribuirán con el 25 por 100 de recargo contributivo. Para el Central Gallego será más suave la carga, según la fórmula que está en estudio, y las ventajas y beneficios que habrán de lograrse para el fomento de la riqueza regional serán de extraordinaria cuantía. No hay que olvidar que nuestro ferrocarril cruzaría Galicia desde Marín a Ribadeo, con un ramal a Villagarcía, tendrá contacto con el de la Costa y el de Zamora - La Coruña, ambos en construcción, y podrá derivar hacia otra vía férrea de notorio interés: Ribadeo - Villafranca del Bierzo, proyecto comprendido en el plan aprobado en 1877 y considerado como el de carácter general por Real decreto de 1924.

Si a esto se agrega que no resultará difícil lograr la comunicación rápida y directa de Galicia con Barcelona — iniciativa propugnada celo-

samente por "El Pueblo Gallego" — prosiguiendo con tenacidad las gestiones que hemos realizado con una representación del ayuntamiento de Vigo en mayo de 1925, proyecto apoyado, también, por el barón de Viver, alcalde de la capital de Cataluña, y que vendría a enlazar el Atlántico y el Mediterráneo, los dos grandes mares de la civilización y haría circular a través de España nuestras principales riquezas, se comprenderá fácilmente cuánto se acrecentarían nuestros valores económicos y en particular el potente desarrollo que alcanzarían sus más importantes puertos: La Coruña y Vigo, las dos grandes ciudades atlánticas en lo futuro, si sus hombres tienen la visión certera de sus destinos.

Un proyecto se halla ahora en estudio de manifiesta importancia para el progreso de Galicia; nos referimos a la confederación hidrográfica del Miño, que comprendería una amplia y riquísima zona y aprovecharía unos doscientos mil caballos de fuerza.

Para estas grandes obras, de común beneficio a nuestra tierra, todos

los esfuerzos deben asociarse sin egoísmos particularistas, sin querellas, en unión cordial y efusiva. Vigo y La Coruña en noble emulación, deben entenderse para acaudillar un fuerte movimiento de acción gallega, sin estridencias, tanto más estériles cuanto más ruidosas, en íntima compenetración de anhelos, con la mira puesta en nuestro porvenir.

La redención de los pueblos ha de ser obra de los pueblos mismos. Todos llevamos dentro nuestro Mesías. Es nuestra voluntad, nuestra fe, nuestro entusiasmo. Si Galicia ha de sacudir su tradicional pereza, es menester que al frente de las Corporaciones y entidades que mayor influencia pueden tener en su vida y en su prosperidad, figuren elementos que sientan, conozcan y están dispuestos a actuar afanosamente en sus problemas fundamentales.

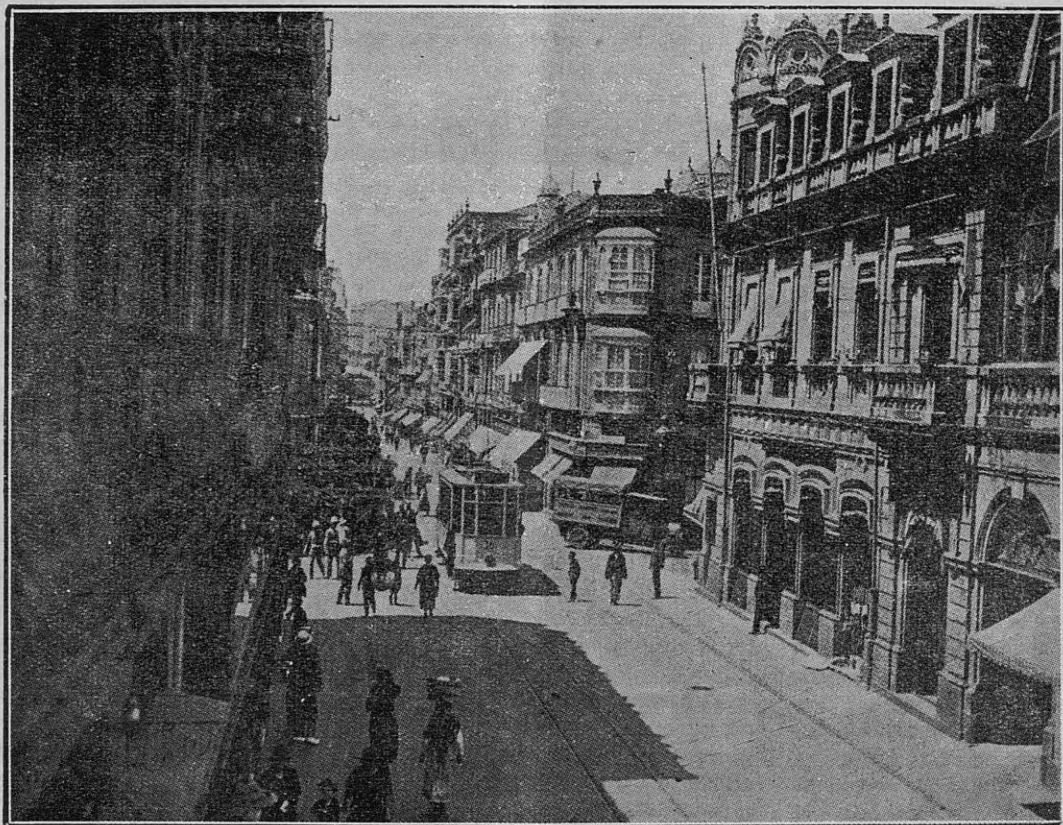
Manuel Casás

A esas representaciones no deben ir quienes las ostenten como elemento decorativo o piensen en el cultivo y fomento de clientelas, porque sobre sus vanidades o codicias es preciso colocar los intereses generales, labrando con fervor, con verdadero espíritu de sacrificio, con el patriotismo activo propugnado por Ganivet. Ante todo es necesario crear una *conciencia gallega* y articular sus necesidades y sus remedios y soluciones, con una propaganda intensa.

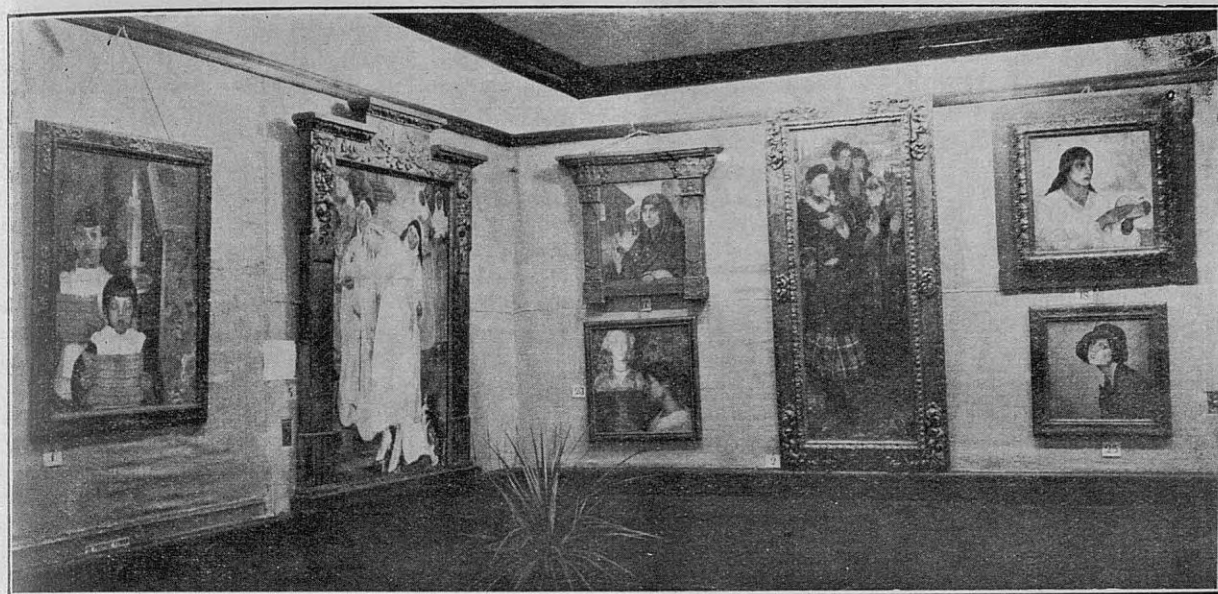
Pasó el período de los lirismos. La vida es sueño y acción. Hasta ahora, raza idealista la nuestra, no nos hemos preocupado de ser ricos y no hemos tenido temor al infierno de la pobreza, de que nombró un famoso pensador inglés.

Es indispensable estudiar y propulsar nuestra economía regional, en gran parte inerte y embrionaria, abriendo anchos y fértiles cauces a su desarrollo.

Así surgirá la Galicia próspera y grande con que soñamos todos sus buenos hijos."



VIGO: Una calle céntrica de la industriosa ciudad pontevedresa



Un ángulo de nuestro Salon de Exposiciones durante la de Roberto G. del Blanco

Queremos hacer un balance de la Exposición de Roberto González del Blanco en nuestra sala de Exposiciones. Queremos y debemos hacerlo. En primer término consignemos que Montevideo, la ciudad a cuyo ritmo vivimos, cuenta con un nuevo templo del arte en nuestra casa. Es nuestra parte de contribución a la ciudad y a su cultura. Socialmente, todo Montevideo, el Montevideo que se preocupa de las cosas del espíritu, ha pasado por nuestro Centro, durante los días que la Exposición estuvo abierta al público, admirando la obra del expositor y adentrándose en nuestro ambiente. Durante estas visitas, hemos recibido innumerables felicitaciones de gran número de personalidades que nos incitaron a continuar el camino emprendido.

Artística y económicamente, hemos salido de esta Exposición que acabamos de clausurar, llenos de fé y de optimismo. Varios cuadros vendidos, y

dos, los mejores de la Exposición sin duda alguna, quedan en el mejor sitio a que podían aspirar. "Un Jueves en Compostela" ha sido adquirido por

Roberto G. del Blanco y su exposición



el Museo Nacional, y "Familia" lo adquirió el Municipio para el Museo de la ciudad.

Hemos dejado, pues, dos valiosas obras de arte gallego, en lo más alto de Montevideo; en sus instituciones más representativas del arte.

Es, pues, altamente halagador este balance, desde todos los puntos de vis-

ta. La prensa toda, sin distinción alguna, nos ha alentado cariñosamente en este intento, y a ella debemos en gran porción el feliz éxito que hemos obtenido; éxito que nos alienta para mayores empresas que hemos de acometer y que ya se inician con la gran Exposición de Arte Gallego en general que inauguraremos durante el mes de Septiembre. El balance del mérito artístico de la obra expuesta por nuestro paisano, ahí queda hecho en las columnas de la prensa periódica que tan hidalgamente le ha dedicado sus comentarios y sus críticas. Balance breve pero elocuente este que hacemos hoy.

A todos una vez más nuestras expresivas gracias; a las autoridades que nos honraron con su visita; al público en general que ha concurrido a nuestra casa; a los compradores, y a la prensa que tanto propició el éxito logrado. De nuevo, gracias a todos.

ALMACEN DE LA FLOR DE UN DIA

De MANUEL y JESUS GONZALEZ

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS ESPAÑOLES — VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Recibidos directamente por la casa — Conservas en general. — Vino Gallego especial. — Surtido general. — Especialidad en comestibles y en Bebidas. — Vinos de Oporto y Jerez Italianos y Franceses

Bartolomé Mitre, 1153, Camacúa

Teléfono: La Uruguay 797 (Central)
MONTEVIDEO

Apartados cien metros... y ya la romería no era más que un rumor y un débil centellear de gusanillos de luz; que a eso no más se asemejaban los farolillos de papel de colores, puestos en las mesas y en las varas de los carros para alumbrar a los consumidores de rosquillas, de jarros de vino y de efigies del Santo Patrono, el Señor San Cosme. Y todo por igual, rosquillas y medallas, entraban en el consumo, que si unas alimentaban el cuerpo las otras eran espiritual alimento de los romeros...

Cien metros apenas, y ya la montaña recobró su augusta soberanía, hecha de silencio y de misterio y de ramas que crujen porque los trasnos se balancean en ellas o porque la Madre Diabla las pisa torpemente con su mal andar de cojuela y su mal ver de bisoja, que hasta por las roquedas deja marcada su planta de tres uñas, que no hay fuerza de hombre que la borre durante la noche, y sólo el canto del gallo y el alborear del sol logran borrarla con la luz del día...

La luna andábase en juegos con las nubes, y unas veces era claridad y otras eran sombras. Pero más miedo aún eran las claridades, que al filtrarse en lo alto por los pinos y en bajo por los contornos de los cómaros, siguiendo las caprichosas líneas de las retamas, formaban luego en los claros unos dibujos de personas y de bestias tan deformes, que así Dios me salve como que eran retratos de almas en pena, a no ser que fueran las mismas almas que, sin cuerpos, se reposaban del eterno caminar a que por su castigo venían condenadas...

Yo no juro que lo fueran, que en eso del jurar hemos de andarnos más por lo despacio para no hallarse en camino de perder la salvación más que de prisa; pero sí digo, que la fe del señor abade de Monteferroso, que es hombre de bien y de luces naturales y más va por santo, que Dios permite muchas veces que tales dibujos, hechos en la sombra por donde faltan los resplandores, sean linajes y parecido de seres del pecado, y de Monteferroso mismo, el dicho señor abade tuvo que ahuyentar de las puertas de una casa el retrato mortal de una mujer que en vida fuera coima, que es como decir que fuera mala, y que le anduvo en pasos de cortesana, para no mentar cosa de peor entender en oídos de gente honrada.

Cien metros llevaban ya alejados de la romería. La luna no era más que un resplandor, y la gaita, que sonaba ronca y monótona, no era más que un

Mientras suena la gaita...

(Cuento)



eco, y la moza y el mozo seguían su rumbo, sin rumbo ni dirección, buscando más las sombras que los claros, que a nada tenían miedo, ella pensan-



do en el miedo de llevar tan cerca al mozo, y el mozo embebido con el ansia de ella.

¿Cómo fué?... ¡El diablo que lo cuente!..., que andanzas son de demonios estos besos que comienzan furtivos y acaban quietos y posados en los labios, como pájaros que en su propio nido entraron a descansar, y quedos se están porque en lo suyo se huelgan. ¡Que lo cuenten los viejos, reidora la desdentada boca y entornados los ojos por la maliciosa complacencia del que piensa que es pro-

pia la ajena picardía! ¡Que lo cuenten los mirlos, que dejan el cantar buscando a saltitos los granos de maíz y los insectos, y enseguida dejan el comer para cantar de nuevo! ¡Que lo cuenten, si quieren, las mismas mozas, que todas ellas saben en dónde está la mata de tomillo y de hierba-luisa que hace resbalar a las mozas cuando el mozo amoroso las empuja!...

El caso es que fué. Sonaba la gaita cuando abandonaron el círculo de bailarines; sonaba, mientras seguían, vereda arriba, por la santa montaña en que el Señor San Cosme tiene su ermita, y sonaba aún, rumorosa y mansa, cuando sus oídos dejaron de escuchar todos los sonos de la tierra para entender la divina estrofa que a Venus se ofrece y que Priapo consume, en honor de su madre Afrodita y de su padre Dionisos.

Nublose la luna, cantó el ruiseñor, aletearon más rápidas las palomas salvajes, y la tierra entera, como ánfora consagrada, exhaló en el rocío un vaho de perfumes y de agrestes aromas que envolvieron, en divino sahumo, la ofrenda de los sacrificadores al humano deseo.

Y mientras ellos suspiraban, cada vez más rápidos, y a la fin cada vez más hondos y más entrecortados, con los suspiros y con el gemir del aire y con el frote de las hojas del suelo, que también a gemidos se daban traza, mezclóse el son, de eterna suspiradora, que la gaita da a los vientos y los vientos esparcen por montes y valles, llevando a los senderos y a los casales y a las aldeas, como el eco del canto de unos dioses que no supieran más que llorar o de unos mortales que aún no hubiesen aprendido a reír...

Alzado ya el mozo, alzóse también la moza; cogiéronse de las manos, y en silencio caminaron juntos.

II

El Véspero ya no brillaba; las demás estrellas lo oscurecían, y el pobre lucero de la tarde, que momentos antes diputábase como único encendedor de la celeste bóveda, era después uno más en la miriada de millones de luces que aún no aciertan a iluminar la Tierra. La luna, a modo de la Morería, cubríase casi por completo de cendales vaporosos, y el aire, agitando los caprichos, trazaba curvas y líneas rectas en tan confuso tropel, que la pálida Diana, más que serena diosa, a fuerza de muecas, parecía cotarrera mujer que de todo se burla.

El camino por la montaña, que un

principio fuera de empinada subida, convirtiéndose ahora en un portel, áspero por los guijarros y medroso por la obscuridad que ambas paredes concentraban, para salir de pronto a un inmenso llano recubierto de mazaes opulentos, que sólo en contados espacios terreaban, y de trecho en trecho algún pino manso elevaba su gentil silueta y su copa bruscamente recortada en la lejanía del cielo, como desafiador y galano airón de un invisible guerrero. Después, el sendero retorciase por los flancos del monte, y en fatigosos recodos iba subiendo para tornar cien veces al mismo sitio, mirando en línea recta y tal como si por una espiral hubiera que ascender.

Xan de Portavella — el mocero más mocero en cuatro leguas a la redonda y el que mejor sabía mañanear, siempre de vuelta y nunca de ida, que sus madrugadas eran de puro trasnochador... — y Miguela — la del Santiso de Portomouro, la que llevaba en el mantelo una cruz bordada para que los diablos le tuvieran respeto a su dueña, y en los ojos más diabluras de las que el mantelo bendito pudiera ir amparando; la que punteaba la riueirana hasta que el mozo, por bailador que fuera, rendíase vencido; la que miraba de frente hasta que la otra mirada se humillaba; la que refa de las malicias y maliciaba de las palabras que aún no se dijeron... — Xan y Miguela seguían cogidos de las manos y sin cambiar palabra.

En un brusco recodo de la senda volvieron a vislumbrar las luminarias de la escondida romería, y el eco, ju-guetón y travieso, trajo otra vez los sonos apagados de la muiñeira.

Y Xan y Miguela se detuvieron, y los dos se miraron y los dos sonreían, pensando a la par los dos en lo que puede suceder mientras suena la gaita... Todo aquello, desde el bailar fati-

goso y el apartarse después de los grupos bailadores; el caminar juntos y el caer sin separarse; todo aquello, que revolucionaba la vida, metiéndose cerca de las lindes del Señor demonio, bajo la protección y en el día de la fiesta del bendito Señor San Cosme; todo aquello, que a eternidades se parecía, sucedió en el breve espacio de una tocata, y la tierra que nunca se labrara, era hoy ya tierra fecunda, y el Señor San Cosme sabía si era también tierra fecunda, que todo pudiera ser, sabiendo solamente lo que fué y lo que pasó mientras sonaba la gaita...

III

(La reidora moza, no refa. Colgósele del brazo y arrimó los labios al oído.)

Miguela.—¡Mal la hicimos, Xan!...

Xan.—¿Y mala por qué, Miguela?

Miguela.—Que la señora madre va a saberlo...

Xan.—Si tú no lo parlas...

Miguela.—Y más sin decírselo.

Xan.—¿Se lee en los ojos?

Miguela.—Por lo de ahora, no; pero de aquí a su tiempo voy a pasar muchos tiempos de sustos.

Xan.—De aquí a entonces le han de pasar también muchos raposos.

Miguela.—¿Casarás tú antes?

Xan.—Casaré.

Miguela.—¿Palabra de qué me das?...

Xan.—De hombre.

Miguela.—Son embusteros.

Xan.—Los que lo sean, que a mí las mentiras aún no me comen, y por las mías no secará el agua de la fuente ni dejará la hierbabuena de serenarse

al abrigo del rocío, que mis palabras son de cumplidor y de hombre de bien.

Miguela.—¿Pero hasta jurarlo no vas?...

Xan.—¡Y voy también! Que los dientes se me desmedren y los ojos me brillen, como a lobo con hambre; que las piernas me flaqueen y me caigan de miedo las orejas, como a liebre perseguida; que los hombres me miren como a un animal y los animales me sigan viendo como a un hombre si no te reparo el caso cuando la hora de reparar suene en tu ánima y te brinque por tu cuerpo.

Miguela.—Bien haces, Xan, y de honrado juras, que el mal lo trae la ocasión y el bien lo remedia la honradez.

Xan.—pues de mí lo has oído. Xan de Portavella lo promete, y más que escritura de señor notario tienes en tus manos.

Y las de ella cogió, y a sus labios fueron, con tal presteza y tal ahinco, que el mozo sintió como golpe y la moza sintió como mordisco.

Pero el daño no lo sintieron. Que refa el gozo en sus ojos de iluminados, de triunfadores, de seres que viven y que disfrutan de la vida. Y en torno suyo, como si el cielo respondiera a la paz de sus espíritus y la tierra al encanto de sus cuerpos, del cielo bajaban brillos de estrellas y armonías de brisas apacibles, y de la tierra se esparcían aromas de plantas silvestres y murmullos de insectos voladores.

Y prisionera de los brazos de Xan, Miguela refa confiada, sin pensar en nada ya, ni siquiera en que había pasado de idiferente a amante, de moza a mujer, de reidora a triste y otra vez a reidora, en el fugaz volar de los minutos que dura una tocata, mientras suena la gaita...

Manuel Linares Rivas

MODAS

ROSA ALVAREZ

ESPECIALIDAD EN CORSES, FAJAS, CORPIÑOS Y SUTIENS SOBRE MEDIDA

Teléfono: La Uruguaya 2741 (Central)

PRECIOS SUMAMENTE MODICOS

CALLE ANDES 1210

Entre Soriano y Canelones
MONTEVIDEO

PARTAGAS Y....

NADA MAS

HABANO

M. Sánchez & Cía.

JULIO PRIETO—

Julio Prieto, el gran aguafortista gallego que tan afortunadamente inició en nuestra casa el período de las exposiciones, saldrá en breve para La Habana, Méjico y Norte América, en donde piensa repetir las hazañas de Buenos Aires y Montevideo. Feliz viaje al admirado artista y amigo, y que el más grande de los éxitos le acompañe en esta nueva salida de divulgación del arte gallego.

OTRA NUEVA REVISTA GALLEGA—

GA—

Antonio Palacios, el gran escultor gallego, planea, en la actualidad, la creación de una gran revista gallega con sede en Madrid. La nueva publicación será de arte y literatura en general, dedicando atención preferente al fomento del turismo hacia nuestra región. La nueva revista saldrá apoyada económicamente por las cuatro diputaciones gallegas.

ASOCIACION PROTECTORA DE LA

CULTURA GALLEGA—

La Asociación Protectora de la Cultura Gallega, de Montevideo, ha acordado la publicación de un Boletín mensual cuyo número uno saldrá el día 25. Contendrá este primer número originales inéditos de: Jaime L. Morenza, Miguel Barros Castro, C. Sánchez Mosquera, Julio Sigüenza, Roberto Blanco Torres y otros. Además información social, noticias de arte y literatura, etc., etc. Nuestras felicitaciones y que la Cultural siga adelante en sus patrióticos empeños.

LITERATURA GALLEGA—

De como la literatura de Galicia va abriéndose paso mundo adelante, puede dar una idea el saber que "Berliner Tageblatt", uno de los diarios más importantes de Alemania, le dedicó últimamente un extenso y erudito comentario, siguiendo en esto el ejemplo de "Mercurio", de Francia y de gran número de publicaciones portuguesas que día a día glosan y comentan en sus columnas las nuevas producciones gallegas.

SANTIAGO BONOME. — UN BAN-

QUETE EN PARIS—

Para celebrar el éxito de nuestro

Noticiario del Arte Gallego



gran escultor en la villa luminosa, le obsequiaron con una comida los artistas españoles que se encuentran allí.

Entre otros muchos asistieron: nuestro paisano Manolo Quiroga, el mago del violín; el insigne Zuloaga; Bertrán y Masses, el pintor de más fama en la capital de la República hoy; Fabián de Castro; doctor Oscar Amoedo; Alberto de Gorrostiaga, Aramburu, Lucas Moreno, Lucas de la Peña, don José de Cubas, cónsul general de España; señor Botella; el conde de Praderes, don Antonio Gorri, don Mariano Font y el señor López Tudela.

Los comensales dirigieron un telegrama de saludo a la madre de Bonome.

El triunfo de nuestro amigo es rotundo y resonante. "The New York Herald", en su último suplemento de arte, le dedica plana y media. Y los encargos y las ventas no cesan.

El Gobierno español también le ha pedido dos tallas para decorar el stand del Trabajo y Previsión de la Exposición de Barcelona. Son dos figuras genuinamente gallegas construídas con los huesos y con el pensar de nuestra raza, toda previsión y toda trabajo. Y ese es el lema de nuestro artista: ese, y el llevar dentro, como sostén de su inspiración, el alma regional.

LIBROS NUEVOS

"A LAGARADA"—

Ramón Otero Pedrayo, el gran escritor orensano y director de aquel instituto, ha unido una nueva obra "A Lagarada", a la ya larga lista de las que tiene publicadas en lengua gallega. La nueva producción del culto y amenísimo escritor es una farsa dramática y está editada por "Nos", la meritísima editorial coruñesa.

"VAOSILVEIRO"—

Gonzalo López Abente, el poeta de "Outoño" y "Escumas da Riveira", acaba de publicar, editada por "Nos", una bellísima novela que lleva por título: "Vaosilveiro".

Es una narración interesante de tiempos pretéritos que revela en ocasiones la vena poética del notable vate mugiano que la confeccionó. Gonzalo López Abente, en esta nueva obra suya, pone de relieve una vez más sus excepcionales cualidades de brillante escritor y de poeta inspirado. Porque aun cuando se trata de un trabajo en prosa, se echa de ver con frecuencia a través del mismo que la pluma que lo ha escrito es de las que tienen trato continuo con las musas.

Fábula amena y bien desarrollada la de "Vaosilveiro", hace que el que inicie su lectura sienta deseos de seguirla hasta el final sin interrupciones.

Gonzalo López Abente, con esta obra, que es la octava que publica, demuestra hallarse en el disfrute de la plena madurez literaria. Por este nuevo triunfo suyo que viene a contribuir al enriquecimiento de las letras gallegas le felicitamos cordialmente. Ya sabe el ilustre autor de "Alentos da Raza" cuánto nosotros le queremos y admiramos.

"COUSAS II"—

Alfonso R. Castelao, el genial dibujante y humorista gallego, autor de "Un ollo de vidro", acaba de publicar, en La Coruña, un segundo tomo de "Cousas", que complementa y termina admirablemente aquel primer tomo de memoria inolvidable. En esta nueva producción del admirable artista pontevedrés, salta agudo su brillante ingenio y su formidable y característico humor.

"O MARISCAL"—

También la Editorial "Nos" ha puesto a la venta una edición económica de "O Mariscal", la tragedia escrita por Ramón Cabanillas y Antonio Villar Ponte, y de la que se han agotado, en pocos meses, dos ediciones consecutivas.

SEMINARIO DE ESTUDIOS GA-

LLEGOS—

En la última sesión de este centro se ha dado cuenta de lo adelantada que va la impresión del segundo tomo de "Arquivos" que contendrá trabajos de los señores Parga Pondal, García Blanco, Cuevillas. Ma-

cifeira, Taboada Roca y Martínez López. Muy pronto se comenzará también la impresión del tercer tomo de "Arquivos" que, como es sabido, dedica el Seminario a la comarca de Lalín.

"GACETA DE GALICIA"—

Respondiendo a una necesidad sentida desde hace tiempo, se ha constituido en Vigo una empresa editora que editará una revista quincenal que lleva por nombre "Gaceta de Galicia". Por toda Galicia han circulado profusamente los afiches, muy artísticos, que anuncian la nueva publicación. La empresa editora nos ruega la inserción del siguiente aviso:

¿Es usted gallego? ¿Desearía usted conocer todo lo grande que existe en Galicia en el terreno artístico e intelectual?

"Gaceta de Galicia" pondrá ante sus ojos cuentos, poesías, artículos de arte, ensayos, etc., de los mejores escritores gallegos.

¿Le agradaría a usted ver realizados proyectos tan magnos como "La Exposición de Pesca", "El Puerto Franco" y "El Puerto Pesquero Nacional" en Vigo; el "Ferrocarril Central Gallego" y otros muchos palpitantes problemas de vital importancia para el renacimiento gallego?

"Gaceta de Galicia" defenderá en sus páginas periódicamente, el derecho que le asiste a Galicia de ser una maravilla en el mapa de España.

¿No sentiría usted orgullo en que a Galicia no se le llamase la "Suiza Española", sino sencillamente Galicia, más bella que Suiza y país ideal de turismo?

"Gaceta de Galicia" con artículos técnicos sobre Turismo, con fotografías artísticas de sus campañas insuperables, sus paisajes de nieve, sus rías bajas de maravillosos efectos de luz, sus ciudades "celtas", y sus innumerables monumentos, en lo que Santiago es un relicario inapreciable, hará desfilar ante sus ojos y ante los de todo el mundo la cantidad interminable de bellezas que atesora Galicia.

Por todo ello y porque "Gaceta de Galicia" le ofrecerá un cuadro de colaboradores que causará asombro por su calidad y cantidad, entre los cuales figuran:

Ramón Otero Pedrayo, Eugenio Montes, Ramón Fernández Mazas, Castro Sampedro, Federico de Angulo, Vicente Risco, Florentino Cuevillas, Manuel Lustres Rivas, Bonome,

Paz Andrade, Maside, Ramiro Fernández Valle, Castela, Arturo Noguerol, Rafael Dieste, Filgueira Valverde, entre otros muchos que figurarán en listas sucesivas.

Usted leerá todos los números del mejor "magazin" que jamás ha existido en Galicia.

La Cámara de Comercio de Vigo acordó en sesión plenaria, ver con simpatía esta publicación, por entenderla de utilidad para Galicia.

Sesenta páginas. En papel excelente, con abundantes fotografías del artista Ksado, le ofrecerá a usted "Gaceta de Galicia" la revista que será de Galicia".

HOMENAJE A CASTRO GIL.—

En el Restaurante "El Bosque", de Madrid, se celebró el domingo el anunciado homenaje a Castro Gil, para conmemorar sus últimos triunfos y el nombramiento de catedrático de la Escuela de Artes Gráficas.

Asistió en masa el personal de la Casa de la Moneda, desde los altos jefes al último empleado.

El Fomento de Artes Gráficas envió una lucida representación, lo mismo que la colonia gallega.

También concurren muchos artistas y escritores.

Se recibieron numerosas adhesiones putaciones provinciales, escultor Asop por cartas y telegramas de varios puntos de Galicia, resaltando las Drey, alcalde de Santiago y muchos Ayuntamientos gallegos, delegado de Bellas Artes de Valencia y otras personalidades, en número de mil.

Nizo el ofrecimiento el presidente del Centro Cultural.

Después habló, en nombre de la mujer gallega, la señorita Carmen González, haciendo un panegírico de las madres españolas.

El señor Doval pronunció un elocuente discurso, enalteciendo a la región gallega, que produce hijos que tant la glorifican.

El presidente del Lar Gallego elogió a Castro Gil.

Oubo luego otros discursos, y uno de los oradores aludió a la petición de la Diputación de Lugo, referente a que se conceda a Castro Gil la Gran Cruz de Alfonso XII.

Castro Gil leyó unas cuartillas llenas de gratitud, diciendo que procura trabajar para hacerse digno del cariño de sus paisanos.

A lfinal se leyó la siguiente carta del ministro de Hacienda:

"Por haberse celebrado el sábado

Consejo de ministros, no tuve conocimiento del acto del domingo en honor de Castro Gil, y por esto no he concurrido a él, como hubiera hecho muy gustoso; pero no quiero dejar de enviar mi adhesión, con un abrazo para el homenajado, mi insigne paisano.

OBSTACULOS ANTICULTURALES

La actividad cultural y libertaria en lengua gallega nunca desde la época de nuestro renacimiento fué tan considerable como ahora. Tampoco nunca tan bien en el idioma vernáculo o en castellano, se ha escrito tanto sobre cosas de Galicia como en los tiempos presentes. Y esto conviene decirlo y divulgarlo para que lo sepan todos los que tienen fe en el resurgir de nuestra tierra.

Gran parte de esa actividad cultural y literaria se debe al hecho de la existencia en La Coruña de una editorial, la que lleva el título de "Nós", que da a la estampa cuanto se le ofrece que merezca la pena de ver la luz. Justo nos parece, pues, consignar esto que constituye, a no dudarlo, un timbre de honor para la ciudad herculina. Pero también nos parece justo advertir, no sin cierto dejo de amargura, ya que en otras ocasiones exteriorizamos, que la prensa gallega en general apenas si hace eco de tarde en tarde y de modo conciso, del esfuerzo patriótico de la editorial "Nós" y un grupo de escritores enxebre — entre los que están los que más valen en Galicia — realizan día tras día. En los artículos bibliográficos que publican con frecuencia los periódicos gallegos suelen verse elogios muchas veces hiperbólicos para libros ajenos por completo a nosotros. En cambio los juicios sobre libros escritos en la lengua nativa son tan difíciles de encontrar como una aguja en un "palleiro". Pese a ello, la actividad cultural y literaria enxebre sigue desenvolviéndose de modo gallardo y sin interrupciones.

Apenas se publica un libro ya se anuncia la próxima salida de otro. Y lo que es más satisfactorio, por cada volumen de versos, ven la luz pública varios de prosa. Lo que prueba que nuestro renacimiento literario ya pasó del momento auroral, cuyas características suelen ser las del predominio de la lírica, para encauzarse seriamente hacia el mediodía.

Ahora bien, si los libros gallegos no se difunden todo lo que debieran difundir, es por culpa de nuestra prensa que les regatea el reclamo y les

escatima el elogio. Hablamos en general, naturalmente; aunque sin dejar de afirmar que las excepciones son rarísimas. Tan raras, que sobran la mitad de los dedos de una mano para contarlas. Por culpa de la prensa y por culpa de los libreros que hacen todo lo posible para que un libro gallego esté expuesto en los escaparates de sus establecimientos el menor tiempo imaginable. Procede, pues, pensar en la manera de poder vencer esta resistencia pasiva de prensa y libreros contra la literatura de nuestra tierra. Apelando a la admonición respetuosa, primero, y en caso necesario, de fallar aquélla, constituyendo una liga de en-

xebres dispuesta a proteger a los vendedores de libros, que traten bien los nuestros' y a "declararles el vacío" a los que procedan como ahora vienen haciéndolo. En esto y en otras cosas hay que ir pensando.

ROSALÍA

Un nuevo año se cumple en este mes del fallecimiento de Rosalía de Castro, la más alta representación lírica de la Poesía Gallega. Galicia, como todos los años, ofrendará, una vez más, las flores del recuerdo en su tumba de Compostela.

Que siempre lleguen allí las flores

de Galicia, y el recuerdo de los gallegos desterrados a quien Rosalía tanto cantó y amó.

MANOLO UIIROGA

Un grandioso éxito han constituido los conciertos que el gran violinista gallego ha dado en el Teatro Solís.

Para festejario se organizan varios actos en su honor. Casa de Galicia le ofrecerá un gran banquete en su sede social, y a él, estamos seguros, ha de concurrir un gran número de amigos y admiradores del gran violinista.

Ya está a las puertas la grata fecha. Cincuenta años de vida y de labor tenaz, fecunda y sostenida, en pro de Galicia y de España, es ya una larga etapa que autorizaría un descanso al que no tuviera el dinamismo, y sobre todo la voluntad tesonera que caracteriza a los hombres de nuestra raza. No. No hemos de descansar aun que el camino andado nos autorice a ello. ¡Adelante! ¡Siempre adelante!... Para no descansar, ahí tenemos en puerta la "Gran Exposición de Arte Gallego en General" que inauguraremos durante el mes de setiembre. Ahí tenemos, también, el "Certamen Gallego-Americano" que hemos organizado y al que hemos de dar la transcendencia que en sí mismo merece. No; no hemos de descansar por que nos hemos propuesto gastar todas nuestras energías en la gran causa de Galicia, que es la causa de España.

Para celebrar cumplidamente este 50.º aniversario de la fundación social, además de los números apunta-

Nuestro 50 Aniversario



dos, hemos acordado la realización de una "Semana Gallega". De una semana dedicada a Galicia; a su recuerdo y a su exaltación. Integrarán los números de esta "Semana Gallega" que organizamos, entre otros, la gran "Exposición de Arte Gallego en General"; la distribución solemne de los premios del "Certamen Gallego-Americano"; un "Concierto de Música Gallega"; "Conferencias sobre Galicia y sus valores"; "Número Extraordinario de la Revista Social"; "Bailes y Recibos Sociales"; reparto de los libros conteniendo el "IV y V Curso de Conferencias", y otros números que no podemos precisar todavía.

Será la nuestra, una "Semana", en fin, dedicada exclusivamente a exaltar y evocar a la tierra lejana y generosa que nos vió nacer.

A nadie puede ocultarse la cantidad de gastos extraordinarios que para nuestro "Centro" ha de traer la celebración de los actos enunciados.

Como siempre, esperamos que todos los asociados, sin distinción han de venir en ayuda de la institución para que el amplio programa propuesto por la Junta Directiva tenga la más satisfactoria de las realizaciones. Que cada uno contribuya en la medida de sus fuerzas. Quién económica mente no pueda ayudarnos, que traiga un nuevo asociado que con su cuota y con su entusiasmo venga a colaborar con nosotros en la gran obra que estamos realizando y que nos proponemos ir ampliando a medida que los recursos sociales lo permitan.

Adelante, pues, y vengan todos a nuestra casa, que es la casa de todos y para todos.

go; Concierto de música gallega; Edi-

JOSE ROSSI Y COMPAÑIA

EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES — CARRUAJES Y AUTOMOVILES DE REMISE

CASA MATRIZ, MERCEDES 864

TELEFONOS: La Uruguaya 305 (Central) y La Cooperativa 117

COCHERIA Y GARAGE

LOCAL PROPIO

CARMEN 2181 al 2187

MONTEVIDEO

Por qué las artes en Galicia tienen una filiación severamente realista, y porque su conservación y su desarrollo estuvieron siempre librados al empirismo autodidáctico de quienes las practicaron, nada tiene de particular que el resurgimiento actual de nuestra escultura se haya originado en los humildes talleres de los santeros o imagineros compostelanos. Hemos empleado una palabra que, en la actualidad, a fuerza de cargar sobre ella demasiado contenido, se torna de peligroso y muy difícil manejo. Pero disminuyéndola hasta reducirla a su primera significación estética, podemos decir que hace realismo el artista que trata de acercarse lo más objetivamente posible al espectáculo del mundo, tratando de reproducirlo tal como lo percibe. Detrás de este provisional lugar común, reside una gran verdad, que ha de ayudarnos a entender e interpretar la dirección del arte en Galicia.

Por muy objetivamente que se produzca aquí un paisajista, por ejemplo, su obra estará siempre condicionada por la espiritualidad de este suelo, ya un poco fantástico en sí, lleno de intimidades cromáticas; y la misma atmósfera, entonada, cambiante, sutil y vaporosa, que vela y revela al mismo tiempo las perspectivas, que las denuncia y las oculta por traslúcidas cortinas de nébulas y orballos, le obligará a tratar los asuntos valiéndose de grandes síntesis, de amplios volúmenes de colores genéricos—los verdes y los azules, verbigracia—en cuya entraña ha de matizar cuanto sea posible hasta ver reproducido en sus lienzos esta irreal realidad de un suelo esfumado y blando, bajo los suaves tentáculos de las nubes en marcha. Es decir, que el realismo impone al artista un proceso automático de estilización. Por eso el paisaje no fué posible que alcanzase rango artístico en estas tierras, hasta después de la revelación impresionista, cuyas enseñanzas hubo que adaptar y reajustar hasta obtener de ellas una nueva capacidad expresiva, ya que aquella escuela había nacido con una avidez de sol y con una precisión neta en la revelación de los conjuntos, que aquí no es posible obtener por carecer de tales cualidades el tema central de la pintura, que es el paisaje.

Esta automática estilización que dicta a los pintores el paisaje, es impuesta a los escultores por la materia—madera de castaño muy fibrosa, granito, azabache—y por la tradición estratificada y mezclada de lo romá-

Divagación y Paráfrasis sobre el escultor

Francisco Asorey



nico y de lo barroco, de cuya interpolación resulta un nuevo modo de ver. En su renacimiento, aparece la escultura gallega agobiada por esta ejecutoria que a tanto obliga, de la cual aparece, como primer desertor hacia formas europeas contemporáneas, el mejor de los nuevos—Santiago Bonome, del que hablaremos en otro artículo—con grave peligro para su originalidad inicial, que le hiciera ganar por sorpresa la notoriedad en un muy poco tiempo.

Imaginería y escultura gallega renacen en Compostela, como era natural que ocurriese. La milenaria práctica del oficio otorgara a aquellos artesanos una insuperable y casi heredada destreza manual. Y el día en que supieron mirar y oyeron, en que tuvieron oídos y oyeron, las piedras eternas en cuya mística concavidad esperaban mudas, pero no muertas, las voces de los siglos, les dieron el secreto que encerraban desde siempre en su entraña de granito. De esta feliz conjugación de un seguro tecnicismo empírico con el alma ancestral de la vieja ciudad, hay derecho a esperar muy grandes y nuevas cosas, Asorey, Bonome, Núñez, Souto Campos, Vázquez Díaz, citando a los ya consagrados y a los que trabajan con silencio y voluntad para serlo en el porvenir, todos ellos han perpetrado, antes de su tránsito liberador hacia las aventuras del arte, Santas Redegundas y Venerables Ambrosios en los sombríos talleres, bajo las recovas compostelanas, donde recibieron, junto con el largo aprendizaje de un arte decaído y rutinario ese vaho, ese halo, esa difusa impalpable esencia de arte que flota en la maravillosa ciudad, y todos ellos han fecundado su vocación y alentado su ambición con paseos y pesquisas por las rúas llovidas, encaramando su fe hacia los altos capiteles, y demorando sus años en mudos callares, martirizando su

espíritu en la rueda dentada de los pórticos esculpidos y atrapando en una muda y obsesionada ansiedad, el alma recatada de este museo vivo que es Santiago de Galicia.

* * *

¿Pero es que la escultura gallega no tiene una más determinada historia que esta desflecada tradición de artesanos y canteros? Según lo que se entienda por arte de un país. Para nosotros, la alineación de nombres ilustres a lo largo de las épocas significa poco, si entre ellos y su pueblo no hay una correspondencia que denuncie lo común de una raza, lo estable y eterno de un temperamento acusado y diferenciado, que convierta el arte de aquel país en "existente", por sus diferencias con el de otros, más que por la genialidad objetiva de sus realizaciones. En este sentido los calvarios o cruceros gallegos que bendicen desde su poyo monolítico los campos y caminos, esculpidos por artistas anónimos y casi siempre rurales, que establecen una línea continuada quizá desde el visigótico hasta el barroco (1), influida por todos los estilos, pero sin perder sus características esenciales, serían los verdaderos hitos en los que habrían que estudiar lo nativo, lo inmutable, lo temperamental de nuestra escultura. Por lo demás, Galicia tuvo grandes escultores, de ello no hay duda. Yo no sé si el maestro Mateo, que dejó labrado en el Pórtico de la Gloria el más grande monumento iconográfico del período romántico, entre todos los del mundo, era gallego. Su devoción jacobea, su humor y la correlación de estilo entre tal prodigio y otras obras iconográficas de Galicia parecen autorizar la opinión de que Mateo fué cima y remate de una escuela preexistente. Hay un aire de parentesco inconfundible entre el pórtico y otras obras de la misma época y anteriores. Su grandeza no aparece como esporádica y aislada, sino como resultante de una evolución; y no es de creer que un artista extranjero asimilase de modo tan perfecto el espíritu del arte de un país al que le trajo el azar. Los rasgos de observación y de verismo arcaico que campan siempre en el arte de Galicia, están allí viviendo una vida de siete siglos, que todavía hoy sobrecoje y asombra. Tal vez el ojival haya sido tan poco fecundo en esta región porque ya había encontrado en el románico su expresión más acabada. Lo

cierto es que nuestros grandes escultores históricos—Hernández, Moure, Ferreiro, etc.—aparecen ya envueltos por la gran tolvanera barroca. Pero no es menos verdad también que los revuelos, gigantomaquias, declamaciones e hipocresías del barroco, perdieron en Galicia, al contacto con el gran sentido lógico de la raza, mucho de aquel dramatismo artificioso y de aquel jesuitismo espectacular con que se manifestaba en tierras más meridionales, inflamadas por una suerte de furor místico publicano y externo-gráfico, que nunca conoció la fe cristiana en estos lados del mundo. Sobre todo, la modificación del barroco arquitectónico y de sus formas secundarias de ornamentación escultórica, es evidente en Galicia. Un reciente viaje por España nos autoriza a pensarlo así.

El academicismo italianizante, que trabajaba sobre las formas en descomposición—evolución—del Renacimiento, no fué suficiente para destruir aquí, en materia ni en espíritu, la fuerza de los legados pretéritos. La gran fachada barroca del Obradoiro, en la Catedral de Santiago, que se alza cabalgando sobre el Pórtico de Mateo, encierra todas las enseñanzas de un símbolo. Los artifices de aquel período, esclavos de su modalidad no

podieron captar las sutiles enseñanzas anteriores. Les faltaban los misteriosos caminos simpáticos de las estéticas afinidades. Pero ahora que los tiempos son de más eclecticismo y que los ciclos históricos pueden encerrarse yuxtapuestos, y enjuiciarse serenamente desde el ángulo de una mayor perspectiva de años, puede verse cómo coexisten y aun de su conjunción resultan enseñanzas insospechadas.

Si el romántico encerraba el germen de nuestra mejor tradición, puede observarse ahora cómo el barroco, dignificado por el tiempo y el granito, asimilado por el genio creador autóctono, adquiere una nueva prestancia y habla con un acento nuevo. Las torres del Obradoiro, recamadas de color por los líquenes, verguen la gracia de sus curvas en danza contra este cielo de velados grises, y cuando el tiempo es de sol, se encienden y estofan de oros y verdes, como las luces de un retablo inmenso alzado para gigantescas ceremonias crepusculares. Y es que aquí donde la naturaleza es todo y lo absorbe todo, la misma arquitectura termina siendo asimilada por el paisaje. Paisaje de curva y color. La naturaleza avanza con sus "tonas", pátinas y líquenes policromados y se apodera de las pie-

dras erguidas por la fe de los hombres, con la misma naturalidad que matiza las piedras dispuestas por Dios sobre las cumbres. Paisaje curvo, arquitectura de curvas. Tal vez por ello, los éxtasis del ojival no tuvieron mucho que decir a este suelo y a esta raza antidogmática, lírica y panteísta. El ojival es abstracción, impulso y vuelo. El románico es fuerza interna, gracia tranquila y equilibrio, como el barroco es juego del espíritu que vacila, se crispa y repliega, antes de alzarse hacia Dios. La moderna escultura, tanto como la moderna arquitectura gallega, tendrán que, añadidos todos los recursos de la técnica moderna, moverse entre estas dos bases clásicas, como punto de partida de su renacimiento.

Afortunadamente, los nuevos artistas gallegos no pasaron por la tremenda y casi siempre irreparable herida de la enseñanza académica, niveladora y mediocrizante. Y si alguna vez se dieron a ella fué después de enraizar bien su primigenia firmeza. A este respecto, el bien real fué traído por el mal aparente. Si la ayuda oficial, de la que siempre anduvimos horros y desvalidos, hubiese venido en nuestro auxilio, es seguro que a estas horas no podríamos recrearnos en la auténtica originalidad

Santiago Tellechea

Ferretería por mayor

URUGUAY 1015

MONTEVIDEO

UNICO IMPORTADOR DE LAS TIJERAS DE ESQUILAR MARCA "LA VIZCAINA", REINA DE LAS TIJERAS. — CASA IMPORTADORA DE ARTICULOS ESPAÑOL, FRANCESES, INGLESES, ALEMANES, NORTEAMERICANOS E ITALIANOS.

LA VIZCAINA

(Marca Registrada)



de Francisco Asorey. El arte gallego que, repetimos, fué siempre empírico y tradicional, como lo fué todo lo que tuvo aquí un étnico valor real, se hubiese perdido en ese vasto mar de la anécdota y del sentimentalismo bajo en que anduvieron flotando la mayoría de los artistas españoles después de que el impulso goyesco, que no fué aprovechado por la escultura, se hundió en las escotillas neoclásicas y románticas. De haber enviado nuestros artistas a copiar las frialdades helénicas que esperan desde sus tristes calcos de yeso en el Casón madrileño, todavía los veinticuatro viejos que tañen sus zanfonas en el iris pétreo del Pórtico no hubiesen comenzado su cantar eterno, del que empiezan a ser antífonas las obras de los nuevos.

Y fué un día cualquiera, a la luz de la gran libertad estética contemporánea, cuando Francisco Asorey, el primero, encontró su camino de Damasco. El había sido mucho tiempo un menestral obscuro, obligado por el mal gusto reinante a arrancar del hidalgo corazón del castaño copias de Purísimas y Arcángeles, según patrones de cartón piedra que impusiera una industria filisteica, sin amor y sin fe.

Bajo la furia de su vocación contenida, las esquirlas de la madera martirizada debían saltar como las chispas de una forja. Y en las horas de soledad robadas al descanso, sus manos ávidas e intuitivas palparon con vieja hambre de arte verdadero, el barro mágico y dócil, en cuya masa amorfa y en cuya irónica blandura estaban las esquivas formas que era necesario apresar. Los santos que encargaba la piedad cam-

pesina empezaron entonces a crisparse en escorzos y expresiones nuevas, bajo la gubia creadora. La página abierta de Compostela, por un lado, le dictaba otras lecciones que eran las del arte bonituco, canónico y convencional. Por el otro veía en Galicia un alma viva y tumultuosa y un torbellido de formas y ritmos que danzaban en torno a su vocación encandilada. Y aquel turbión humano, magnífico y vital, nada tenía que ver con las formas yertas e inexpresivas que demandaban las gentes. Además, los santos no debieron ser así. Los santos fueron hombres. Y muchas veces más apasionados y más activos que sus coetáneos. Es decir, más hombres. ¿Dónde estaba el punto de sutil deslinde en que el hombre, sin dejar de serlo, comienza su ruta de santidad? Y las gentes los ropajes y la vida fuerte, mimosa y ruda de Galicia, ¿quién la había denunciado a las posibilidades del arte? ¿Acaso en toda la escultura tendrían por fuerza que ser estudiados gestos dramáticos, clámides, levitas y desnudos? Había, entonces, que caer dentro de este remolino apasionado y sorprenderlo en sus giros, para llevar luego al arte del mundo la aportación de un pueblo inédito. Esto hizo Asorey.

* * *

Por natural reacción contra el arte inexpresivo y gélido que había tenido que practicar durante tantos años, la primera época del Asorey liberado, lo fué de estilización preconcebida, de tendencia caricaturesca e irónica. El artista, dueño de la materia, necesitaba dislocarla y someterla a todas las formas de la expresividad. De esta primera época

es el grupo de los "Canónigos de Compostela", en el que puede estimarse, tanto como la afilada observación psicológica, el ritmo de la composición, sobria y bellamente decorativa. También es de este tiempo "Beatas del Apóstol", grupo de madera y metal, donde la nota de humorismo gallego vuela francamente sobre el conjunto. Pero el momento de la primera sazón, cuando verdaderamente el escultor se encuentra a sí mismo y empieza a trabajar con gozo, hay que situarlo partiendo de "Ofrenda a San Ramón", "Picariña" y "Naiciña", obras en las que Asorey muestra ya la trayectoria clara de su ruta. Es decir, cuando se dirige al agro en busca de sus motivos. "Naiciña", obra—por cierto en posesión de un coleccionista argentino—donde la más honda ternura está expresada con la mayor dignidad artística, es la primera ampliamente lograda. Se trata de un canto sereno y noble a la madre gallega, huyendo de fáciles sensiblerías y de anteriores modelos. "O Tesouro", que le valió segunda medalla en un certamen nacional, constituyó en su exhibición un verdadero acontecimiento, y las gentes de la Corte acudían en tropel al local del concurso para admirarla. Hacía muchos años que una obra de arte no traía al ambiente opaco de los salones oficiales un acento tan hondo de verdad y de legítima emoción. No era solamente el exotismo de los motivos en sí. Galicia siempre fué una cosa exótica para los habitantes de la Corte. Eran, asimismo, la frescura y la novedad de la técnica, esta vez, también, muy moderna y muy antigua. Además, con Asorey renacía un elemento de



la escultura en madera, casi olvidada: la policromía, que él entiende como pocos. Naturalmente, Asorey había nacido en Cambados, frente a la incomparable ría de Arosa—como Cabanillas, Castelao, Valle-Inclán—, inmensa paleta donde juegan y se entremezclan todos los colores de Galicia. Nada tiene de particular que esta hartura versícruma que atrapan sus ojos de niño se plasme sobre sus obras.

El nombre de Asorey adquirió en poco tiempo una resonancia desconocida y sorprendente en un artista que no tenía en su favor largos residencias en la Corte, aventajados cursos académicos ni padrinazgos políticos. Sus obras ingresaron pronto en el Museo de Arte Moderno. Con "San Francisco" y "Santa Mujer Gallega" obtiene en el pasado certamen la más elevada recompensa que España acuerda a sus artistas. El consenso de la opinión refrendó la decisión oficial. La crítica le señaló como un restaurador y un innovador a la vez. Los tratadistas extranjeros comienzan a incluirlo en sus volúmenes de estudios universales, y Galicia le res-

peta y estima como a uno de sus más convictos exaltadores, al que debe la tácita instauración de una escuela autóctona, sin mezcolanzas, que cuenta ya con excelentes adeptos. Con Asorey se concreta y resume un pasado ilustre y se abre un nuevo itinerario. En él se rompe la habitual y triste deserción de los artistas regionales, que siempre creyeron indispensable vivir en Madrid. Los éxitos no le envanecieron, y nada ni nadie pudo arrancarle de Compostela.

Rodeado de muchachotes, en los que se está gestando una generación de artistas, le hemos sorprendido, con la alegría y la sencillez de un artesano, atacando a golpe de cincel los enormes peñascos del gran monumento al Santo de Asís, que se está elevando en una plaza de Santiago. Allí mismo, sobre una tarima, estaba el boceto del monumento a Curros Enríquez, que se alzará en La Coruña, costado por los gallegos de

Cuba. Estas dos obras de tan distinto espíritu—una al bardo rebelde y blasfemador, y la otra al manso Serafín—dan razón de su fuerte capacidad creadora.

Los bloques formidables se van amontonando, en este alpendre humilde y bohemio, al final del callejón de la Caramoniña. Asorey, endeble y nervioso, trepa como un alucinado por las piezas de granito que se van domeñando bajo el zarpo de sus hierros. El artista que llevó en su espíritu enzarzados durante meses el sentimiento franciscano y la idea demolidora de Curros, es también un poco así. En el remate de su cuerpo flacucho se enreda un ceño violento y ardoroso; y ocultas detrás de un blando mirar de ojos azules, brillan de vez en cuando rachas de insospechada energía. Al atardecer, las sombras de las torres de Santo Domingo pasan, como una bendición cotidiana, sobre el tejado del artista. En Santo Domingo está enterrada Rosalía Castro, que también era un poco así. ¿Y no consistirá la fuerza de esta raza en ser todos los gallegos también "un poco así"?

Eduardo Blanco Amor

Conforme lo declara el pasado año, en el Instituto Internacional de Ginebra el ilustre profesor de la Universidad de Columbia, Samuel Mc Cune Lindsey, la doctrina de Monroe existía desde algún tiempo antes de encontrar su expresión definida en el mensaje que el Presidente Monroe envió al Congreso.

No sólo existía sino que era, más que una doctrina, una regla de política, una norma de conducta, que Inglaterra venía observando escrupulosamente, al punto de haber llegado a cristalizar en una solemne declaración del Secretario del Exterior, Jorge Caiming, en 1823, al declarar que "la Gran Bretaña no permitiría a Francia ni a España reconquistar las colonias que se habían sublevado contra España".

La mal llamada doctrina de Monroe, porque no es doctrina ni es de Monroe, que se condensa en la frase: "América para los americanos", es objeto de constantes innovaciones, se la trae y se la lleva, se la comenta y hasta se la analiza como si fuese algo tan conocido y popularizado, que no necesitase ser siquiera recordado en un texto.

Ahora, con motivo del "Pacto Kellogg" donde existen reservas que en

La Doctrina de Monroe



definitiva tienden a consagrar la definitiva y plena hegemonía de los Estados Unidos y en sobre el continente americano, se escribe mucho sobre la doctrina de Monroe.

El pasado año, en Ginebra, el representante o delegado argentino en la conferencia del desarme, Cantillo, dijo que "la dictrina de Monroe no era ni podía ser un acuerdo regional, de los aludidos en el artículo 21 del Pacto de la Sociedad de Naciones, porque se trataba de una simple declaración unilateral". Esta declaración, que enunciaba una verdad histórica y jurídicamente incuestionable, dió lugar a muchos comentarios y discusiones, sólo explicables por el desconocimiento que del problema en cuestión tenían los que tan ardoro-

samente polemizaban.

¿Cuándo nace la doctrina de Monroe? La coalición había vencido y dominado a Napoleón confinándolo en Santa Elena. Francia quedaba limitada a sus tradicionales fronteras, los Borbones estaban restaurados reinando su dinastía. La Santa Alianza quería borrar de la historia hasta los últimos rasgos de las luchas y de las influencias revolucionadas. Había que compensar a España de sus esfuerzos y sacrificios y devolver parte, por lo menos, de sus antiguas colonias en América. Metternich piensa en reintegrarnos en el dominio del Perú y Bolivia, por lo menos.

Lord Castlereagh se opuso, en nombre de Inglaterra a esta política de la Santa Alianza, pero hizo lo con cauteloso comedimiento para no herir los sentimientos de España, que tan excelente cooperación le había prestado con la guerra de la Independencia para vencer a Napoleón. Cuando Lord Castlereagh se suicidó, le sustituyó en el gobierno Caning. Sigue las rutas de su antecesor, pero aún va más allá que éste. Extraoficialmente, por medio de agentes ociosos, visita a Monroe para que se oponga a toda posible intervención de Europa en los asuntos de Améri-

ca, comprometiéndose a reconocer oficialmente, en nombre de Inglaterra, la independencia de las colonias españolas.

Monroe consulta con el ex presidente Jefferson y con el ministro de Asuntos Exteriores, Jhon Quincy Adams, de quien en realidad es no sólo el pensamiento sino también la redacción del mensaje de Monroe al Congreso, donde consta formulada la tan asendereada doctrina.

En este histórico documento abordaba Monroe las cuestiones de orden exterior que habían preocupado a su gobierno, y en relación con los asuntos en trámite sobre la costa del noroeste—Alaska y Canadá—, que afectaban a Rusia e Inglaterra, respectivamente, decía el presidente de los Estados Unidos: “En las discusiones a que la cuestión de que se trata ha dado lugar y sea cual fuere su resultado, se ha creído conveniente sentar como un principio, en el cual van envueltos los derechos e intereses de los Estados Unidos, que los continentes americanos, por su situación libre e independiente, no deben considerarse como partes de la futura colonización de ninguna potencia europea.

En este Mensaje, después de otras consideraciones sobre las razones de los Estados Unidos para no intervenir en las contiendas entre los gobiernos de ambos continentes; la declaración de considerar inamistosa toda tentativa de instaurar en América los sistemas políticos existentes en Euro-

pa, por considerarlos como un verdadero peligro para la paz y la seguridad del Nuevo Mundo; la decisión de no intervenir en la vida de las colonias de cualquier nación europea; la solemne confesión de que en toda guerra entre los pueblos emancipados o sublevados del imperio español y la metrópoli, se mantendrían neutrales, termina Monroe haciendo la suposición de que también las naciones europeas se abstendrían de intervenir en estas contiendas entre España y sus posesiones.

Inglaterra, por temor al resurgimiento del poderío francés con los Borbones restaurados y en inteligencia con Austria, no vaciló en inspirar a los Estados Unidos una política, una línea de conducta, una manera de proceder que había de convertirse en el mayor peligro para el poderío de la Gran Bretaña, que ahora, quiéralo o no, con pactos Kellog o sin ellos, tiene en ese coloso del Norte de América no su rival, algo más, su victorioso competidor.

Verdad es que en este punto los políticos europeos de más altos vuelos (Napoleón, Metternich, Bismarck) jamás se formularon como posibilidad de la de que Europa hubiese de entregar, de grado o por fuerza, el cetro de la hegemonía universal a los gobernantes de Washington. Porque así

procedieron llegaron a incurrir en errores históricos, en torpezas solenísimas que ahora producen efectos irreparables e incalculables.

En 1803 Francia cedía a Norte América la Luisiana por el precio de ochenta millones. Con esto el emperador se desprendía de todo lo que sabía que no podía conservar al luchar con Inglaterra. El curso terrible y genial, que tantos crímenes y heroísmos, que tantas grandezas y ruindades, que tantos aciertos y errores tiene en su historia asombrosa, al firmar el tratado de cesión decía a M. de Marbois: “Este crecimiento de territorio consolida para siempre jamás el poderío de los Estados Unidos. Le creo a Inglaterra un rival que tarde o temprano, le arrancará el cetro de las manos”. Napoleón, con su mirada de dios, veía los acontecimientos que se habían de producir ciento veinticinco años después.

Pero él, como todos los políticos y estadistas europeos, no sintió siquiera el escozor de la duda, ni las inquietudes del temor de producir un mal irreparable al Viejo Continente.

Sin querer abordamos un tema completamente otro del que es materia de este trabajo. Tal vez será objeto de estudio en otro posterior.

Pero hoy cumplimos nuestros propósitos con dejar definido, en término muy concreto, lo que fué ese credo de la política exterior de los Estados Unidos, conocido con el nombre de “Doctrina de Monroe”.

Augusto Barcia

JOSÉ FRAGA Y HERMANO

MUEBLERIA Y CARPINTERIA

Muebles en todos estilos — Modernos, antiguos — Marquetería, tapicería
Escritorios y muebles Americanos — Instalaciones comerciales

CARPINTERIA EN GENERAL

Obra blanca, pisos — Parquets, escaleras — Revestimientos, — Decoraciones interiores.

SOLICITE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

La carpintería del nuevo edificio del CENTRO GALLEGO, revestimientos, arañas y butacas del Salón de Fiestas, han sido ejecutadas en nuestro taller.

1926 BLANDENGUES, 1928, ENTRE INCA Y DEMOCRACIA

Con motivo de su ingreso a la Academia Española, Ramón Cabanillas, trazó la siguiente silueta del poeta gallego del siglo XIX, Eduardo Pondal: "De rudeza y parquedad agresivos, el léxico de Pondal — como sus giros y modismos, merecedores de exegético estudio por su elevado valor sintáctico, — tiene un cautivante belleza y una sonoridad conmovedora. A repetir la lectura obliga en ocasiones, pero nadie la iguala en el empleo del vocablo sugerente y, a pesar de la vaguedad y aun oscuridad de la expresión, en dar vida fulgurante a las sombras evocadas. Cuando su voz lamenta el olvido de los días de creación de la patria y vierte en las almas como suave néctar confortador el sentimiento de las saudades, diríase un dios olímpico que se hace visible en un desgarrar del nuboso cielo gallego y baja a la tierra por amor a los heroicos antepasados que dejaron sus huellas en las fragatas temerosas y las gándaras esquivas. Grave, armonioso, lleno de majestad, se advierte que sube del fondo de los siglos en el ademán religioso, el paso resonante y el halo de luz de la luna que lo nimba; y dice su prosapia la serpiente de dobles anillos de la roca de Gondomil que resalta en su rodela. Su estro, el aguijón sagrado, es diamantino, y el verso su única forma de expresión. Sobre el yunque y con martillo de cíclope lo logra a golpes rudos. Afanoso de que vibre y no se quiebre. Y si utiliza las más extrañas apócopes es porque no quiere romper el ritmo ni aminorar la fuerza del latido, ni pulir la frase, atento a que las estrofas como robustos bloques despen-

Un poeta gallego del siglo XIX



didos de las ingentes rocas del acantilado, caigan y rueden y reboten sonoras. Una sola vez lo vieron mis ojos, al cruzar una céntrica rúa de la ciudad de La Coruña, que tanto amaba. Inédito en las letras, llevaba yo en lo íntimo hondas admiraciones por los excelsos cantores de mi tierra; y la oclor quebrada, la cabeza airosamente erguida, la expresión de la faz envuelta en cierta penumbra común a los temperamentos solitarios, la barba flotante sin estudiado aliño y la estatura procer del prodigioso aedo, conmovieron mi ánimo y en mi recuerdo viven con claridad, inextinguible. Su nombre no cederá a la muerte. El dejó escrito que los que llevan henchido el pecho de nobles ideales no caerán en vano ni en olvido oprobioso. Como los pinos de ese mismo romance al dar en tierra con estruendo, derribados por el hacha, esparcen por el suelo que los sustentó los olorosos pi-

Ramón Cabanillas

ñones y de tal sementera se alzan los descendientes altivos, así su obra. Llamado a mayor y más dilatada nombradía como poeta, Pondal fué, también, un hombre justo y bueno, fiel a la amistad, sin ambiciones ni otros afanes que los relacionados con el arte, solitario en la soledad activa, ajeno a toda lucha de intereses personales, con una gran piedad para los humildes trabajadores de la gleba y merecedor de ser contado el primero entre los que llamó, sustantivando y concediendo altísimo valor a dos nobles adjetivos, "os bos e xenerosos". Templado en la paz y recogimiento campesinos, floreció en sus propios ensueños y vivió íntegro y sin contaminaciones. Su vida, ejemplar, como su labor poética, es digna de ser loada a todo honor y gloria, ya que — y lo

diré con palabras del admirable autor de "Los Precursores" para cerrar con un pensamiento feliz este desmadejado discurso y enlazar en el recuerdo a los que fueron hermanos sobre la tierra, — "...lo que importaba entonces y hoy y gracias al cielo importará siempre es que las almas perseveren puras, que no se cierren al entusiasmo y a la piedad, que las lágrimas de los que sufren los conmueven y que los felices no vivan ni lejos ni ajenos de los pobres y de los desheredados. Lo que importa es que el sentimiento moral se levante, el hombre se ennoblezca por el ejercicio de las virtudes, que el arte realce sus fueros, la justicia sus dominios, la libertad sus derechos, y el altar su Dios, porque cuando los cielos se despueblan la tierra padece y el hombre siente en su corazón el vacío que nada llena."

He visto la exposición de paisajes de Carmelo González, el joven pintor ferrolano.

Es interesante el caso de devoción, mejor diríamos de anhelo que siente este casi muchacho por su arte. Carmelo González es un trabajador de la Constructora Naval de Ferrol. En sus ratos de descanso se entrega vorazmente a la pintura. En los momentos libres de tres meses pinta estos sesenta y tantos cuadros. ¿De dónde sacan la energía estos jóvenes? ¿Cómo, después de haber rendido una labor, sólo por afición se duplica así el esfuerzo? La afición, como todo amor, casi siempre se contenta y se realiza con la contemplación. Y la contemplación sentida y verdadera es muchas veces incompatible con la acción. Yo admi-

La canción de los bosques



ro doblemente a los paisajistas gallegos. Los admiro por su arte, sobremediano difícil, y los admiro por su voluntad. Ante nuestro paisaje, que nos enerva, que nos empuja, que nos desarraiga del tiempo, nos detenemos todos, penetrados de una desgana y de un olvido, que nos llevaría, como el canto del ruiseñor de la Armenteira, a aquel sueño de gracia en que un monje yació trescientos años...

El paisajista ha de penetrarse de este encanto, ha de sentir este paisaje, pero ha de mover su voluntad y sus manos para detener a su paso fugitivo, la forma de esa nube errante, el matiz de ese color mudable con la sombra tornadiza y gradual.

De esa calma sedativa, que enferma nuestro espíritu de murientes pasividades, está hecha la calmosa inacción que padece la voluntad gallega. La reflexión, el trasacuerdo, son características de la sobra de tiempo, de la calma. El mirón, el contemplativo, ve bien las cosas porque no las hace nunca y se pasa la vida pensando, no por preocupación, sino por deporte. Somos dentro de Galicia, una raza que mata el tiempo: maestros en el pensar, rutinarios en el hacer. La

rutina en la obra, es, no un apego a la tradición, sino la proyección al exterior del íntimo escepticismo. Y el mismo escepticismo no es siempre un estado de convencimiento, una conclusión de nuestro discurso; sino la cómoda actitud del "virtuoso" de la inteligencia, del que piensa por pensar y no para hacer.

Ante los cuadros de la Exposición de Carmelo González, hemos visto un atisbo original. El pintor no se ha contentado con pintar la dulzura del natural. Ha intentado hacer que su fantasía colaborase con el natural. He aquí, pues, un artista que se siente inquieto y algo febril ante nuestro paisaje dulce y sedativo. O mejor dicho, he aquí un visionario inquieto que no se siente resentido de su fiebre en el baño frío de estas lejanías nuestras, de plácido ensueño. Es la primera vez que vemos una interpretación dramática de nuestro paisaje. Carmelo González hace vibrar caprichosa y frenéticamente los tonos ro-

jos ardientes, con juego de infierno.

Crepitan los tejados de los corrales y de los hórreos, en sus cuadros. El sol rompe violenta, eróticamente, con su llameante mirada en la brumosa doncellez del amanecido, en el húmedo recato de los bosques. Donde todo es gemido de agua eternamente encantada, como una ninfa triste, llega el sol, con jocundidad de sátiro a quebrar sus rayos rojos.

Como cartel de esta tendencia, hemos visto un cuadro arbitrario y loco. Un bosque rojo, una traga incendiada sin llamas, una visión dantesca de la traga ancestral.

He aquí un pintor que con el tiempo hará del paisaje gallego un motivo

de fantasía decorativa.

Vamos, pues, saliendo de la infancia estética regional. Nos estamos curando de la sorpresa del natural. Ya no basta. El simbolismo va haciendo camino por nuestros agros fragantes. Y el pintor de los rojos entre las brumas, hace una escuela de paisaje visionario en los asuntos del bosque.

En el bosque está misteriosa y humana, toda la realidad de las más exaltadas fantasías. El bosque es la expresión más dramática del paisaje, y es el asunto que más se presta al capricho. En su arquitectura grandiosa tienen su nido las grandes imágenes. Romería del Dante, camino de Caperucita, escondrijo de los ladrones, asilo de las viejas de los haces de leña que se convierten en princesas, refugio de los sueños de Pondal, en su espesura están todas las alusiones misteriosas que pueden hacer de la vida un cuento fantástico.

El bosque es un tema nuevo en el arte gallego.

Leandro Pita Romero

Banco Pastor

(Casa fundada en 1776)



Capital suscrito	Ptas. 17.000.000
Capital desembolsado	" 11.000.000
Fondo de reserva	" 3.500.000

Casa Central: La Coruña

Sucursales en:

Barco de Valdeorras, Carballino, Carballo, El Ferrol, La Estrada, Lugo, Mellid, Mondoñedo, Monforte, Mugía, Noya, Orense, Ortigueira, Padrón, Puebla del Caramiñal, Puentedeume, Ribadavia, Ribadeo, Sárria, Tuy, Verín, Vigo, Villalba, Vivero.

Pagan giros en cualquier pueblo de España. — Al tomar sus giros exijan sean extendidos a cargo de BANCO PASTOR o de sus Corresponsales, precisamente.

Intereses que se abonan en cuenta corriente de pesetas:

DISPONIBLE

A la vista	2½ o/o anual
A tres meses	3 o/o "
A seis meses	3½ o/o "
A doce meses	4 o/o "

Abrimos cuentas corrientes en dollars

Telegramas: PASTOR

Una monstruosa cabalgata de circunstancias desagradables, me han obligado a guardar un silencio casi hermético en torno a mi campaña pro culturación de las villas gallegas. Contra mi voluntad decidida, vigorosa, potente se enfocó toda la monstruosidad circunstancial de la vida y todos aquellos ecos desesperados que habíamos sembrado en el área de Galicia, adquirieron de pronto, un matiz de remotismo exasperante. Nadie alzó la voz cuando yo tuve que callar involuntariamente. Nadie se alzó a recoger el último eco de mis algaradas. Nadie pretendió recoger las armas que yo colocaba en descanso obligado, para continuar la agresión contumaz emprendida contra la ignorancia y la pasividad de toda Galicia.

¿Qué opináis de esta vuestra actitud, jóvenes de todas las villas gallegas, entregados a un sedentarismo sin objeto alguno que no sea el de practicar un escepticismo escandaloso? ¿Creeréis acaso que vuestra actitud merece un aplauso, por parte de aquellas personas que saben sentir los verdaderos ideales y saben encenderse ante las ideas generosas? La campaña por mí iniciada y aireada desde estas columnas, no debía estar vinculada en toda la juventud gallega, como resultó estar, sino que debía estar vinculada en toda la juventud gallega, como no lo estubo.

Durante mi temporada de silencio he visto con honda pena que ninguno de vosotros asomó su pluma a las columnas de este periódico siempre abiertas y siempre acogedoras para toda campaña que redunde en bien de Galicia. Ninguno de vosotros alzó la voz para continuar por la senda emprendida o dar nuevas orientaciones que evidenciaran la necesidad de seguir otros derroteros y no los por mí emprendidos. Y éste es el terrible mal que aqueja a toda Galicia, esta es la terrible plaga que nos consume a to-

¿Dónde están todos los jóvenes de Galicia?



dos y que nos aniquila; este personalismo suicida, esta carencia absoluta de sentido de la cooperatividad, esta ausencia completa de sentimientos enardecidos que anulan toda esta tendencia brutal al fetiche personalista. En múltiples ocasiones os había manifestado mi deseo de que no se me considerara a mi el alma de toda aquella campaña, y, sí, un batallador entre los muchos y entre todos los jóvenes de la región. Sin embargo no lo quisisteis así y preferisteis ver como se desvanecía todo un gesto juvenil y bravo que debía tener insuflada a toda Galicia de su recia vitalidad.

¿Por qué callásteis jóvenes de Galicia? ¿Por qué no continuásteis la campaña con todo el ardor, con toda la pasión, con todo el celo de que yo os había hablado? ¿No os avergüenza un poco ver este lamentable estado en que nos hallamos sumidos, y todo ellos por no poseer los suficientes arrestos para continuar una marcha emprendida horadamente y con toda la buena fe de una vida joven y anhelante? Yo no me resignaría a este silencio, a este abandono imperdonable,

a esta impericia inmoral y prueba de ello, es que al tener de nuevo ocasión de urdir nuevas proclamas aquí me tenéis dispuesto a la lucha, pero exigiendoos un poco de interés, y un poco de pasión y un poco de amor propio, para realizar una obra en que tanto afán se había puesto desde diversos puntos de Galicia. ¿O es que ya no existen aquellos entusiastas jóvenes de Noya, Caldas de Reyes aquellos hombres del Liceo de Artesanos, aquellos entusiastas de Villagarcía, aquellos hombres de la Casa del Pescador de La Puebla del Caramiñal, aquellos otros de la hermosa Villa del Grove, aquellos ejemplares de la Cultural Deportiva de Carballedo, aquellos de Allariz, aquellos de Meirás, y otros muchos que a estas columnas acudieron en todo su entusiasmo febriciente? Nada hemos sa-

bido en nuestro silencio de como marcha la labor cultural en la villa de la Estrada, en la que habíamos puesto tantas esperanzas. Sólo sabemos que el heroico Antonio Vázquez Rey en Puenteceas, continúa cultivando a la juventud de la villa en la magnífica biblioteca Manuel Vicente Moure. Sólo nos llega el calor de esta hoguera al espíritu y nos da ánimos para volver al campo de batalla y volver a empuñar las armas con las que donadamente hemos combatido deseosos de ganar para Galicia días del mayor esplendor y de más viril ejecutoria.

¿Me acompañaréis con más fe, jóvenes de las villas gallegas? Yo no espero ni temo de vosotros un desaire en estos momentos en que el mundo se orienta por derroteros de verdades nuevas y a los pueblos les es menester vivir y sentir de distinto modo a como han vivido y sentido hasta ahora. Yo estoy de nuevo al pie del cañón y metido en la barricada para atacar en toda la línea. Y espero que no faltaráis.

Juan Jesús González

TABACO

PUERTO RICO

SIEMPRE EL MEJOR

PREMIOS DE 1, 2 Y 5 PAQUETES

ESTAMPAS VIGUESAS



La Calle de Pobladores

Desde las orillas de la playa que circundaba la ensenada del Berbés, abrigada de los vientos tempestuosos, tuvieron que escalar las escarpaduras de la colina de San Sebastián, los pescadores establecidos al borde mismo de las blancas arenas en que el mar rompía amorosamente sus furores, deshaciéndose en penachos de blanca espuma.

Griegos y fenicios primero, con su comercio de púrpuras y chucherías; romanos, bárbaros y árabes; normandos, turcos e ingleses con sus invasiones bélicas, obligaron a los pescadores de la playa a buscar la atalaya de la abrupta colina. Las escarpaduras de la costa constituían natural defensa y desde la altura, la mirada penetrante del marinero, atalayaba el mar para dar la voz de alerta cuando las velas extranjeras rompían, a la altura de las Cíes, la línea del horizonte.

Así surgió la calle que va faldeando el monte, plegándose al terreno.

Faltaba darle un nombre y el nombre surgió también espontáneo. Calle de Pobladores. Es la calle madre de las demás calles, origen de la ciudad, que ostenta y pregonaba su rancio título y abolengo.

Preguntad a un vecino de la calle de la Anguila, o del Buraquiño, o del Berbés, o de la Barroca, de qué barrio de Vigo es natural. Responderá que es "da Ribeira".

Pero si es de "Pobladores", calle enclavada en el mismo barrio, os responderá indefectiblemente:

—¿Eu?... ¡Eu son de "Pobladores"!

Y al decir esto pondrá en el tono de la respuesta el mismo énfasis con que el primogénito de un señor feudal, pregonaba sus títulos de nobleza y el abolengo de la sangre azul.

Ya perdió, desgraciadamente, gran parte de sus características la vieja calle de Pescadores, que hoy tiene su entrada por el Paseo de Alfonso XII, en el punto mismo donde un olivo joven, protegido su tronco por una red metálica, intenta, a pesar de su juventud y manifiesto raquitismo, sentar plaza de árbol simbólico de la ciudad.

Simbolismo, por otra parte, justificado, en cierto modo, ya que el raquítico olivo da raquífticas aceitunas...

Baja la calle en pronunciada pendiente y dobla en agudísima vuelta para seguir hasta la plazoleta de Pescadores faldeando las escarpaduras de la colina de San Sebastián.

Un ramal estrecho y encanijado parte hacia el Berbés desde una especie de plazuela que el padre Sol baña con sus rayos salutíferos, asesinos de los innumerables gérmenes que los détriticos y basuras, amontonados durante lustros sin cuento, hacen brotar en prolífica reproducción.

Sigue la calle buscando la horizontal. A la derecha consérvanse aún las casas típicas de gente marinera. Salientes balcones abiertos, bajo los cuales refugiábanse los vecinos para remendar las redes y preparar las "artes" de la pesca durante los días de invernada; magníficas atalayas que dominaban la ría y eran observatorio para predecir el tiempo y garita de centinela para prevenir el ataque pirata.

Frente a ellas en plano un poco más bajo se extendían las murallas, de esquinados reductos y baluartes y hallábase el fuerte de San Julián, encargado de defender la codiciada playa del Berbés y la puerta de la Ribeira.

Construyéronse rápidamente los muros en tiempos de Felipe IV y tenían seis puertas: Placer, Sol, Gamboa, Laje, Ribeira y Falperra.

Una de estas puertas, la de la Ribeira, fué asaltada en 1719 por los ingleses que con ochenta navíos se proponían tomar la ciudad. Tras los muros, sobre los baluartes y el fuerte, estaban defendiendo la puerta de la Ribeira los vecinos de la calle de Pobladores, del Buraquiño y de la Anguila y el inglés hubo de retirarse, inten-

tando un nuevo asalto por la puerta de Laje, que al fin cedió a la fuerza del invasor, el cual se apoderó de la ciudad.

Y transcurrió el siglo XVIII y más de la mitad del XIX, hasta el año 1869 en que fueron derribadas las murallas sin que la típica calle sufriese modificación alguna esencial.

Las casas que hoy forman la acera derecha de la calle, sin las edificaciones que ahora existen en la acera opuesta, miraban directamente al mar y continuaban como en 1859 cuando las piraterías de Drake, como en 1617, cuando el ataque de los turcos, como en 1809, cuando la invasión francesa, siendo atalaya de la ciudad.

Ahora, ya no. A la izquierda subsiste aún el portillo del Peñasco y del Buraquiño, abierto sobre los pétreos cimientos del derruido castillo de San Julián, que a duras penas respetaron las modernas construcciones alineadas, exóticas en aquel lugar, que quitaron definitivamente a las casas de la acera derecha sus condiciones de atalaya del mar y de vigía perenne de la ciudad.

Pero aún se ven, a pesar de todos los pesares, lucir su abolengo y sus cuarteles a los vecinos de la calle. Cestas enormes plateadas por las escamas de la sabrosa pesca; redes tendidas a lo largo de la calle, en las cuales retejen, zurcen y repasan viejos marineros y garridas mozas; trajes de agua puestos a secar sobre cordeles que cruzan de balcón a balcón la rúa; remos que adornan los parches y son atributo indiscutible de los más nobles pergaminos de la ciudad, que del mar nació y del mar vive; grupos de pescadores que departen en las tabernas de la calle sobre cosas del penoso oficio, mientras las mujeres preparan en la acalle cuidadosamente las cestas bordeadas de anzuelos con la "encarnada", o tienden al sol en ventanas y balcones ropas de múltiples colorines que desde el mar semejan engalanadas drizas que ofrecen al pescador rendido por la fatiga de su agotadora labor la fiesta del hogar tranquilo, los cariños de la novia y las ternuras de la madre.

A. Prado Miguez

La emigración es un juego — trágico — de toma y daca donde un pueblo cambia su estabilidad económica y social presente por un lejano y brumoso beneficio. En el incierto porvenir de esta ilusión apenas si se logra deletrear. Un país emigrante hoy no trueca más que energía y vitalidad por miles de cartas con sello extranjero. Es tan indigente el porcentaje beneficioso que recoge, que comparado con su pérdida integral está en la misma razón que sufrir una enfermedad cruenta para recibir una inyección problemáticamente fortalecedora.

Actualmente las corrientes migratorias no obedecen más que a causas económicas. Y así, un país emigrante no indica más que pobreza, y este síntoma, reflejándose en el orden moral, trae como escuela una inhibición del carácter y un resquebrajamiento del civismo, que un pueblo así atomizado pierde toda posición vertical y queda psíquicamente prognato.

Cambó decía que la mayor riqueza de la Argentina no está en la ganadería ni en la agricultura, sino en la inmigración, esa fuerza — como un

“Un inri”



río inmenso — que nosotros regalamos a sin control y a nuestra costa.

Un pueblo que emigra nunca será pueblo: ni aquí — porque queda exangüe — ni allá — porque ni podrá, ni le dejarían. Es un eterno vaivén en el vacío, gente perdida entre dos tierras a manotazos con el destino.

Galicia, tristemente, es uno de estos caudales voluminosos cuya energía aprovechan otros países para motorizar su vida. Es ya secular esta sangría, a la que no se intentó poner aún dique. Aunque quedasen vacías las villas y yermos los campos, nuestros buenos señores los de las fuerzas vivas y las fuerzas bárbaras creyeron siempre que aquello era una felicidad, producto de una envidiable odiosincrasia de la raza, capacitada

Johan Carballeira

formidablemente para toda adaptación.

Llegamos a hacer literatura de esto como quien hace prospectos para enaltecer la bondad de un artículo.

En lugar de intensificar la industrialización del mar, del agro y del subsuelo, de fomentar el industrialismo en general — aquí en tierras gallegas, donde la industria ha prendido con tan raquíticos brotes, teniendo ante sí enormes posibilidades.

Pues bien, este azote, esta calamidad que son los éxodos constantes, acaba estos días de ser glorificada a bombo y platillos. Aludimos a ese proyecto de erigir un monumento al emigrante, acordado hace unos días. La cosa sería cómica sino estuviera encuadrada en tristes perfiles trágicos. ¡Monumento al Emigrante! Y con intenciones de estímulo, con carácter de apoteosis triunfal, con categoría honorífica.

No es mal “inri” sobre la crucifixión que padecemos.

Decididamente, Galicia es un gran escenario para farsas. Y sigue siendo el “boi de palla” que tanta lástima le da al gaitero.



TALLERES
GRAFICOS



«EL DEMÓCRATA»

Revistas, Folletos, Catálogos, Periódicos, Sobres, Papel
Carta, Memorándum, Relieves, Rayados, Tarjetas de
Visita, Participaciones de Enlaces, etc., etc. - - -

ITUZAINGÓ 1510

TELÉFONO 3993 Central

PRELIMINARES.—

Situada casi al centro de la carretera de La Coruña a Finisterre, viene a ser la hermosa villa, por su lugar estratégico, algo semejante a la capitalidad de la extensa y feracísima tierra bergantiñana, en la que ocupa uno de los deleitosos valles de tan privilegiada comarca, el llamado de Bértoa, de cuyo extremo oriental viene a ser áureo broche.

Su clima es benigno: su cielo claro y despejado, propio de las tierras altas, y si sus paisajes no tienen las brillantes del Mediodía, no presentan la melancolía de las tierras norteñas y el terreno fertilísimo y de excelente calidad que rodea a la villa, nos ofrece lo variado de su aspecto, libre de monotonía, y las floridas márgenes del brazo del río Anllons, que serpentea por la vega, viene a ser dulce encanto para la visión por su riente y poética placidez.

LA VILLA.—

De aspecto alegre y progresivo, crece y se desarrolla a la par que su belleza va en aumento, y hoy Carballo es un pueblecito encantador que reúne los elementos necesarios para la vida y atenciones de su "hinterland" en la riquísima campiña que señorea.

Sus anchas calles, mejor diríamos avenidas, están formadas, en su mayoría, por las carreteras que atraviesan el término, bordeadas por caserío moderno y del mejor gusto y observándose en todas ellas bien cuidada policía urbana, reveladora de la más celosa y mejor orientada gestión municipal.

A continuación de la plaza de la Libertad, que se ha ensanchado derribando algunas casas y se adornó con un jardín y en la que hay una elegante fuente de piedra, está la llamada plaza del Mercado, cuyo asiento es ahora el extenso campo de un costado de la Casa-Ayuntamiento.

La plaza del Mercado también se llama de la Iglesia, pues en aquel lugar está emplazado el soberbio y majestuoso templo parroquial, comenzado ha unos treinta y tantos años e inaugurado en 23 de junio de 1924.

Su traza es de estilo modernista, sobrio y de gran capacidad, con bóvedas elevadas, alta torre central, planta de cruz latina y de cúpulas rebajadas en su techumbre. Vino a sustituir al que existía en aquel lugar, semejante al de San Nicolás de La Coruña y a los de otras parroquias ru-

Carballo, Capital de Bergantiños



rales y que hubo que derribar por lo inseguro de su fábrica.

En la misma plaza, y próxima a la iglesia, está la cárcel de partido, excelente fabricación. Hay además una capilla de fundación particular, a cargo de una comunidad religiosa.

En la recién abierta y espaciosa calle de Desiderio Varela, álzase la Casa Consistorial, moderna y de bellísimo aspecto. Ella y la iglesia, honran a la villa, que puede envanecerse de poseer dos magníficos edificios que para sí quisieran muchas capitales importantes.

En la carretera municipal, que guía a las aguas ferruginosas de Santa Cristina, se ha construido un buen macelo.

Un amplio y bien trazado paseo con jardines que a estas fechas se habrán terminado, se emplazó contiguo a la Plaza de Abastos o del Mercado, junto a la Casa Ayuntamiento. Tiene un buen campo de deportes o stadium, en la derecha de la carretera a Finisterre, de la población yendo de La Coruña.

La villa está alumbrada eléctricamente, contando con una fábrica productora de energía eléctrica: existen dos sociedades, una el "Club Brigantiño" y otra de agricultores; salón de baile; teatro-cine; casas de banca; hornos de pan cocer: bares; cafés; confiterías; farmacias; hotel, fondas y casas de huéspedes; fábricas de tejidos, gaseosas, de aserrar maderas, chocolates y curtidos; taller de pirotecnia; fotografías; imprenta; dos notarios; puestos de Guardia civil y Carabineros: bien surtidos y montados establecimientos de todas clases; y cuantos elementos contribuyen a su desenvolvimiento, como capital de su municipio y a la vez del partido, teniendo administración de Correos y comunicación telegráfica.

Su comercio es de regular importancia y, aparte del concurrido mercado que se celebra todos los jueves, volvió a efectuarse, por reciente R. O. la

tradicional feria del segundo domingo de cada mes.

Las fiestas patronales tienen lugar en junio, y durante varios días, consistiendo en grandes solemnidades religiosas y variados regocijos profanos que atraen numerosa concurrencia.

Para atender a los fines educativos cuenta con dos escuelas nacionales y un colegio a cargo de Religiosas dominicas de la Anunciata.

Todas las mejoras que se vienen introduciendo en la urbanización de la villa, son causa eficiente de que ésta se convierta en un núcleo importante de halagüeño porvenir.

EL PLANO.—

Nos es muy ingrato no poder dar un gráfico del reciente plano de la población por el podría apreciarse como su área se va ensanchando y cuanto se labora por su belleza y engrandecimiento, en el que ponen sumo interés las dignas autoridades locales.

LAS TERMAS.—

A la prosperidad de la villa y a su crecimiento y desarrollo, contribuyeron sus salutíferas aguas termales de merecida fama; pero que el abandono y descuido hicieran decaer, hasta que a mediados del siglo XIX se las atendió como merecían.

Dos son los establecimientos, bien conocidos y apreciados de los que en ellos buscaron y buscan el remedio eficaz de sus dolencias.

Uno es el titulado "Baños viejos" en la vía principal del pueblo, calle de Vázquez de Parga, carretera de Finisterre, y otro los "Baños nuevos" en la calle de la Salud.

LA PARROQUIA. —

Componen ésta, la villa, sus cinco arrabales de Campo de la Feria o de San Juan, Compostela, Finisterre, Lagoa y Verdillo y las aldeas de Baireira, Brea, Cornide, Loureiros, Monte, Outeiro y Quintans y grupos inferiores, co nun total de 1.963 habitantes de hecho y 2.113 de derecho, ocupando 533 viviendas, de ellas 255 de un piso, 245 de dos y 33 de tres, lo que la hacen la feligresía más poblada de todo el Ayuntamiento y siendo Brea la entidad de mayor núcleo, con 243 almas: hay diez edificios vacíos por el uso que se les da.

La villa tiene 1.086 habitantes de hecho y 280 edificios, 96 de un piso, 151 de dos y 33 de tres, que la hacen

más importante de su término concejil: los arabales tienen un contingente de 370 habitantes y 110 viviendas, 79 de un piso y 31 de dos.

Además del río Anllons, la baña el arroyo Balón, tributario al mismo. Sobre el Anllons hay dos puentes de la Lagoa y de la carretera a Finisterre y sobre el Balón otros tres, entre ellos el llamado Puente de Piedra.

HISTORIA. —

Ya en diferentes veces nos hemos ocupado en estas mismas columnas de lo más importante que se refiere a este histórico territorio, tan celebrado en los fastos gallegos. No creemos necesario volver a repetirlo.

COMUNICACIONES. —

Consisten en las carreteras de La Coruña a Finisterre, a Malpica de Bergantiños, con ramal a Buño para Puentececeo, Corme y Laxe; A Santiago, con derivación a Berdillo o Verdillo y que continúa a Ordenes; la en construcción para unir directamente la villa con la ciudad del Apóstol, y

los caminos vecinales a Bazo y la playa cercana es la de La Coruña, a 33 kilómetros: líneas regulares de servicios de automóviles.

Todas estas vías, harto insuficientes para el desenvolvimiento que ocasionan las demandas del tráfico, que exigen rapidez cada vez mayor y economía van llenando, si bien de modo imperfecto, las necesidades de la comarca, gracias a los servicios que prestan los automóviles y que vienen a compensar, en parte, la falta de líneas férreas.

Es, pues, necesario que la riquísima tierra bergantiñana, llamada el granero de Galicia, para que rinda todo aquel máximo tributo de su suelo fertilísimo y se desenvuelva y progrese, pudiendo abastecer a la provincia por la fácil salida de sus productos, se una cuanto antes a la circulación ferroviaria de Galicia por medio del ramal

que partiendo de la línea de La Coruña a Santiago, ha de arrancar en Vista Alegre hasta la villa, ya que el trayecto férreo Coruña-Corcubión, sobre el cual se lleva tanto escrito y luchado, parece ser tan sólo un sueño hoy por hoy. La construcción de aquel ramal lo demandan la justicia y el interés general.

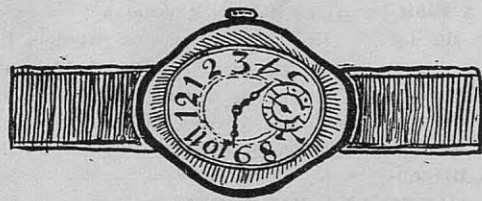
FINAL. —

En estos días tan gratos para los nobles y cultos hijos de Carballo, en que celebran la festividad de su santo titular, y se bendicen e inauguran las obras de embellecimiento de la villa, enviamos a todos ellos, lo mismo que a las dignas autoridades que rigen sus destinos, el testimonio de nuestro afecto más cordial y nuestros más fervientes votos porque se realicen sus deseos.

Quisieran los Cielos no detener en su progreso a la simpática y hospitalaria capital de Bergantiños y que los habitantes de la misma encuentren el justo premio a su laboriosidad y a ellos puestos siempre al servicio y en pró de su pueblo amado al que dedican todos sus afanes.

Carlos Florencio

RELOJ VULCAIN



LOS MEJORES DEL MUNDO

IMPORTADORES

CAMPOS & CIA.

Rincón 555 esq. Ituzaingó

DEPOSITO DE LANA LAVADA

DE

José García Conde & Cía.

Importación de Arpilleras, Lonas, Lienzos, Hilos, etc.

FABRICA DE BOLSAS PREPARACION DE TODA CLASE DE PIELES FINAS

TELEFONOS: La Uruguaya, 530 Central — La Cooperativa, 64 Central

CALLE GALICIA 1051

MONTEVIDEO

Con la asistencia del embajador de España, D. Ramiro de Maeztu; el obispo de Temnos, monseñor Miguel de Andrea; el ministro consejero de la embajada española, D. Francisco de Agramonte y Cortijo; el presidente de la Asociación Patriótica Española, D. Eusebio Mendizábal; el presidente de la Institución Cultural Española, Dr. Federico Iribarren; representantes de las principales sociedades de la colectividad española y el presidente de la institución, don Laureano Alonsopérez, fué colocada ayer la piedra fundamental del panteón que erigirá el Centro Gallego de Buenos Aires en el cementerio de la Chacarita.

La obra referida constituye una vieja aspiración del Centro Gallego. Entidad que agrupa en su torno a más de veinte mil asociados, fuerza era que contara con un panteón de la categoría del que se va a construir. Aparte de su valor intrínseco, diríase que la obra lleva impreso un sello sentimental. Algo que expresa el arraigo de los españoles radicados aquí y su deseo de reposar en tierra argentina, que es una prolongación de la suya.

Por eso, y bien lo expresaron los oradores, tuvo el acto celebrado ayer el carácter que más le convenía. Patriótico, porque era el día de Santiago Apóstol, patrón de España; de unción religiosa, pues el motivo era solemne, y de adhesión a la Argentina, porque en un pedazo de ella se acogerán al reposo eterno muchos gallegos.

El panteón, cuya piedra fundamental fué colocada ayer, podrá contener hasta 2.200 nichos y su costo ha sido calculado en 400.000 pesos. Es obra del ingeniero Alejandro J. Varangot, quien se ha inspirado en las joyas arquitectónicas de Galicia del siglo XII y del más puro estilo románico.

Poco después de las 11.30 se habían reunido en el peristilo de la necrópolis muchas personas vinculadas a la institución. Seguidamente se trasladaron hasta el sito prefijado. Ya allí, sobre un pequeño proscenio, tomaron ubicación los invitados especiales. El presidente del Centro Gallego, don Laureano Alonsopérez, pronunció un discurso. Después de referirse a la colaboración prestada por los asociados y las autoridades municipales a la mejor realización de la obra emprendida, dijo el orador:

"En el pensamiento de todos los gallegos, al emigrar de su terruño, jun-

EL CENTRO GALLEGOS AIRESCOLO LA PRIMERA PIEDRA DE SU PANTEON SOCIAL



tamente con la idea del triunfo llevan la seguridad de un próximo retorno con el fruto de su fecundo trabajo. Pero la realidad nos demuestra que en la mayor parte de los casos tal idea no es más que una dulce ilusión, particularmente en los que emigramos a estos países en que tan cariñosa acogida recibimos, y consideramos como una prolongación de la patria, entregándonos a ella por completo, creando hogar y afectos tan profundos que si no significan el más leve olvido para Galicia nos predisponen a ir admitiendo, como una cosa natural, la posibilidad de que sea esta tierra la que nos cubra en nuestro último sueño, posibilidad, que en la inmensa mayoría de los casos llega a realizarse. Y esto con mayor razón, porque de ninguna manera que lo consideremos podemos admitir como tierra extranjera la tierra americana, y especialmente la Argentina, que ha sido legada a nuestra progenie como preciado patrimonio por nuestros gloriosos mayores."

Agregó:

"Para fijar más solemnemente nuestros dos amores en este instante de mística reconcentración han querido nuestros hermanos de allá responder a nuestro pedido enviando unos puñados de tierra gallega, santificada por la acción de los siglos y por los hechos ocurridos en los lugares de que ella procede, para que, unida por siempre en dulce desposorio con la virgen y amada tierra argentina, fuese una demostración más del cariño que la Galicia de América siente hacia este noble país.

"La tierra de Padrón, lugar virgiliano donde Rosalía de Castro escribió, con partículas de sus propios dolores, la enorme morriña del emigrante; murallas romanas de Lugo, ciudad de Césares, santuario de la raza; Celanova, cuna de Curros Enríquez, el poe-

ta fustigador que hacía, con sus versos rebeldes y altivos, sostener siempre despierto el corazón gallego; Puente Sampayo, donde Galicia forjó para España una página de oro en su lucha por la integridad de su independencia. He aquí descripta someramente la tierra que llega hasta el corazón de Buenos Aires, para fundirse con él por los siglos de los siglos."

Finalmente dijo:

"Las virtuosas manos que van a bendecirla son las mismas que hace poco se extendieron con mística unción sobre los campos amados de Galicia. El ilustrísimo señor obispo de Temnos, monseñor de Andrea, ha querido proporcionarnos una prueba más de su afecto, que los gallegos sabremos valorar y a la que correspondemos en todo su significado."

A continuación fueron colocados los cofres con tierra de las cuatro provincias gallegas, enviadas por el Banco Pastor, de La Coruña, los cuales fueron bendecidos por monseñor de Andrea. Este prelado, seguidamente, y antes de bendecir la piedra fundamental, pronunció elocuentes palabras. Dijo el obispo de Temnos que iba a bendecir la piedra embargado por tres sentimientos, que eran los de la religión, el del patriotismo y el de la unción religiosa. Expresó luego cómo se hallaban de identificados los españoles, especialmente los gallegos, y los argentinos, y al respecto agregó que aquéllos, de retorno en el terruño, se sienten muy argentinos, y que aquí, a tan larga distancia, se sienten más españoles que nunca.

Después de impartida la bendición parte de la concurrencia firmó el acta que llevará en su seno la piedra fundamental, y luego fué colocada la tierra de las zonas gallegas antes mencionadas.

El acto finalizó poco después de las 13.

LA FIESTA DE SANTIAGO

Tuvo efecto anoche en el Teatro Ateneo la fiesta artística organizada por el Centro Gallego para celebrar la festividad de Santiago Apóstol.

La sala congregó una numerosa y caracterizada concurrencia de la colectividad española, presidida por el embajador, D. Ramiro de Maeztu, y miembros de la Embajada.

Se inició el programa con la ejecución del Himno Nacional Argentino y la Marcha Real Española, des-

pués de lo cual un numeroso coro cantó el Himno Gallego.

Luego, la compañía Rivera-De Rosas, que actúa en esa sala, puso en escena la comedia en dos actos de Linares Rivas "Cobardías", que fué muy celebrada.

El Presidente del Centro Gallego, D. Laureano Alonsopérez, pronunció después breves palabras para elogiar la acción de algunos socios del centro, a quienes la institución había hecho objeto de sendas distinciones.

El Sr. Alonsopérez hizo entrega de una medalla de oro a D. Francisco Vidal y tres de plata a los señores

David Barrios, Serafín Míguez y Agustín Blanco, que son los miembros de la institución que han hecho el mayor número de socios.

El cuarteto de laúdes Aguilar ofreció después un concierto, en el que fueron particularmente celebradas las composiciones "Sonata en re", "Córdoba", "Sueño infantil" y "Fiesta mora".

La parte final del programa se titulaba "Unha noite de fiada" y estuvo formada por interesantes cuadros típicos de música y baile gallegos, que motivaron entusiastas aplausos de los concurrentes.

JOSE BABIO

Escribano Público

**Se encarga de la
Tratación de Sucesiones, Venias etc.**

Teléfono: Uruguay 1550
Central

SARANDÍ 493

El forzoso aterrizaje del "Pájaro Amarillo" en una playa santanderina ha dado pie para que algunos aficionadores a comparaciones hiciesen gala de sus conocimientos y sacasen abundantes consecuencias.

No es grano de anís atravesar el Atlántico en avión; pero hoy no tiene la empresa una importancia excepcional. Sin embargo la prensa francesa presenta la hazaña realizada por sus compatriotas como algo insuperable, digno de ser cantado por excelsos poetas y esculpido en monumentos imperecederos. Conociendo el espíritu francés, la contrariedad que les producía la ausencia de los aviadores e nlos vuelos trasatlánticos felizmente realizados hasta ahora, se comprende la gran alegría de que dan muestra ante el relativo éxito logrado por Assolant y sus compañeros.

Pero los diarios españoles no se han quedado atrás de los franceses. En cuanto los colegas madrileños supieron que el aparato pasaría probablemente sobre territorio español tele-

grafiaron a todos sus corresponsales del norte y noroeste pidiendo informaciones amplísimas. Después del aterrizaje nada se escatimó: las menores palabras, los gestos más insignificantes, los hechos más triviales de los aviadores fueron recogidos, publicados y comentados. No se hubiera hecho más si de aviadores nuestros se tratase. Mejor dicho, si fueran compatriotas es más que probable que no faltarían en algunas informaciones los comentarios deprimentes a que estamos acostumbrados cuando no se triunfa por completo y de modo rotundo.

Y los amigos de hacer comparaciones recordaban la reciente hazaña de

dos aviadores españoles que conmovió profundamente al extenso mundo hispano. La prensa francesa que tan cuidadosamente atiende a todo lo que a América importa poco menos que silenció los resonantes triunfos alcanzados por Jiménez e Iglesias. Se lamentan los comentaristas de que los periódicos españoles no recuerden esa actitud de sus colegas franceses.

El primer impulso es el de aplaudir a quienes piensan así; pero la serenidad reacciona pronto contra la molestia producida. Cada cual se conduce como quien es; el noble carácter español no permite que su silencio pueda interpretarse como resquemor por una desatención recibida. España, recibiendo los justos homenajes que se deben a su significación, desconocida o injuriada, no recuerda los agravios recibidos cuando se trata de hacer justicia a los demás. Eso es quijotismo puro; mas al quijotismo que llevamos en el alma debemos las más bellas páginas de nuestra historia.

Dos Conductas



M. González y González

Sucesor de

GONZALEZ, SUAREZ & Cía.

CONSIGNATARIO DE CEREALES Y

FRUTOS DEL PAIS

RIO NEGRO, 1658

MONTEVIDEO

Vd. que es fumador y conoce lo bueno,
pruebe los Tabacos

"EL TORO" "HABANO XX"

Tipo Blanco

"RIO NOVO XXX"

Tipo Negro

No olvide; exija la marca

"EL TORO"
SU AGRADABLE BOUQUET DELEITA Y
SATISFACE



Cervecería Oriental S.A.

CERVEZAS

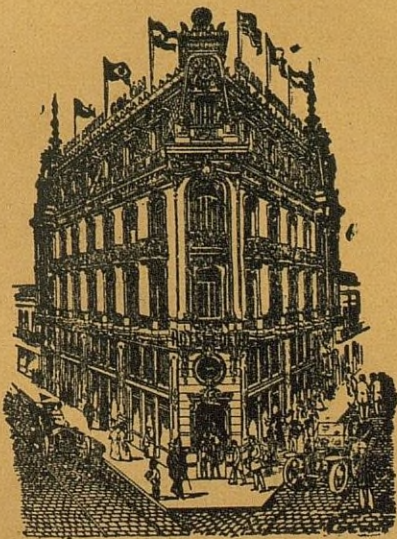
LA RUBIA — Clara
LA MOROCHA — Oscura
LA NEGRA — Negra

SON A CUAL MEJOR Y MEJORES QUE CUALQUIER
CERVEZA IMPORTADA

GRAN HOTEL COLON

(PALACIO GANDOS)

EL MAS MODERNO DE MONTEVIDEO.
LUJOSAS INSTALACIONES, ASCENSO-
RES ELECTRICOS. DEPARTAMENTOS
PARA NOVIOS. SITUACION INMEJORA-
BLE CON TODAS LAS LINEAS DE
TRANVIAS A SU PUERTA. — — —



Calle Rincón esquina
Bartolomé Mitre

MONTEVIDEO

H. S. D. G. Cía. Hamburgo Sudamericana

EXCELENTES COMODIDADES EN TODAS LAS CLASES; VAPORES
ESPECIALES PARA PASAJEROS DE TERCERA CLASE :: :: ::
PASAJES DE LLAMADA



AGENTES:

Dorner & Bernitt

MISIONES 1472

— MONTEVIDEO

PROXIMAS SALIDAS

El 6 de Agosto	vapor	"Cap. Norte"
" 23 "	" "	"La Coruña"
" 29 "	" "	"M. Sarmiento"
" 13 "	Setiembre	"Monte Olivia"
" 19 "	" "	"Cap. Arcona"
" 22 "	" "	"Villagarcía"

(Salvo modificaciones)

ACEITE

LIBERTAD

INDISPENSABLE

Pídalo a su proveedor